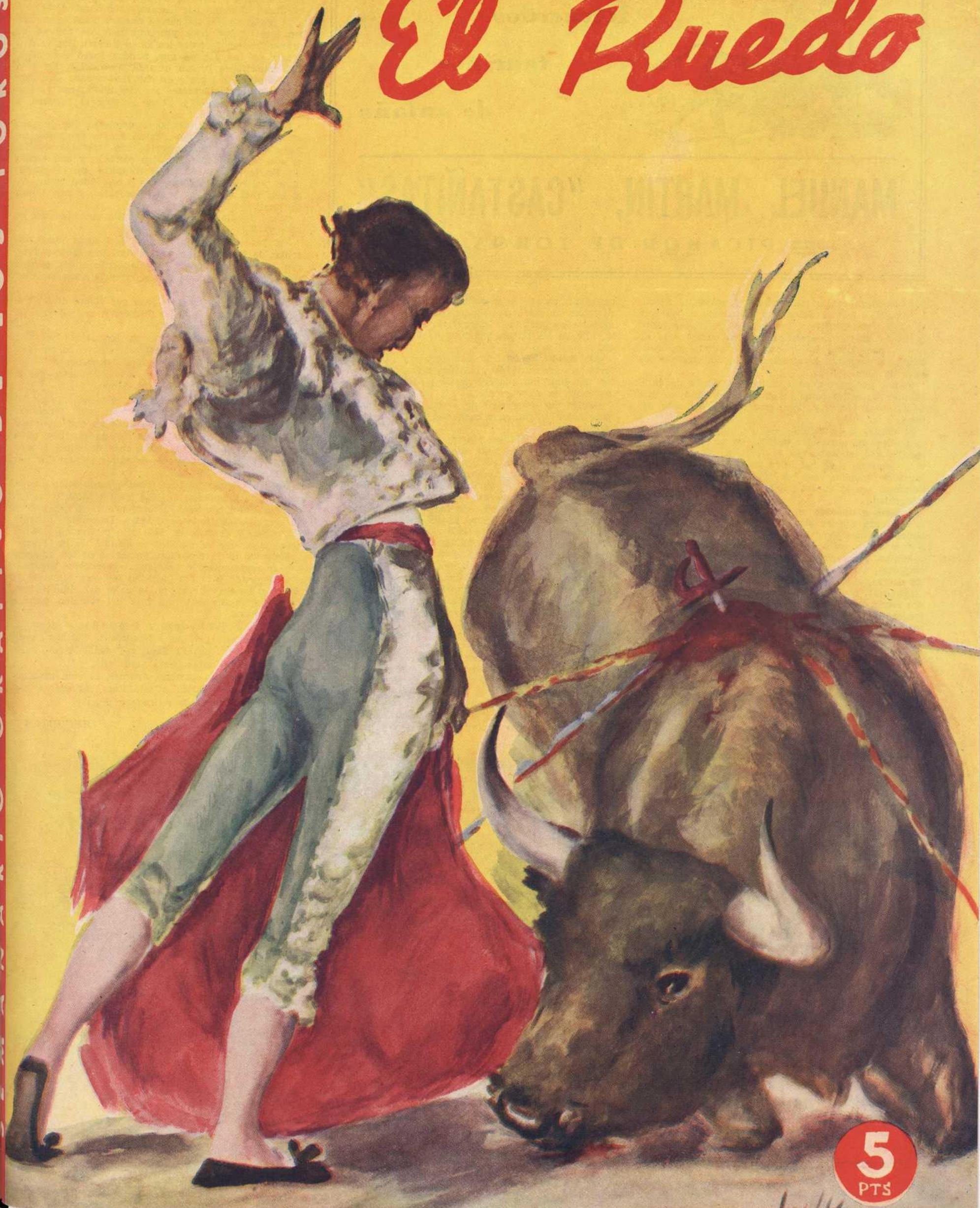


# El Ruedo



5  
PTS



## Recuerdos

taurinos

de antaño

# MANUEL MARTIN, "CASTAÑITAS"

— P I C A D O R D E T O R O S —

NOS pregunta un buen amigo y excelente aficionado a qué se debía que el público de antaño, el asiduo concurrente a las corridas, apreciase tanto la suerte de varas, equiparándola en mérito a la de matar, pues decía haber oído referir que los varilargueros percibían honorarios de la cuantía que los jefes de lidia.

Vamos por partes, caro amigo. La suerte de vara, cuando se realiza como los cánones ordenan, es una de las más viriles y de mayor mérito del arte del torero.

El diestro de a caballo —el de antes del peto, se entiende— no tenía otra defensa de su persona y del caballo que montaba que la fortaleza de su potente brazo derecho y su habilidad para quebrantar la pujanza de aquellas reses de cinco y seis años que se lidiaban; era lo que el público apreciaba en toda su integridad.

Aunque equiparada en valía a la de matar, no era lo corriente que los picadores cobrasen lo que los espadas; algunos como Luis Corchado, Francisco Sevilla y José Trigo, calificados de primerísima categoría, si percibían, entre sueldo y gratificaciones extra de las empresas, mayores sumas que los matadores, pero no los demás, aun cuando fuesen notables.

Entonces, como ahora, había ganaderos más o menos escrupulosos en la cría de los toros de lidia; entonces, como ahora, salían reses mansas y bravas; entonces los de la garrocha gozaban de mayor autonomía en su trabajo, y entonces, como ahora, los había buenos, medianos y menos que medianos, como habrá podido apreciar, ya que, según propia confesión, acostumbra leer los estudios aparecidos en estos «Recuerdos de antaño».

En ellos vamos a ofrecerle hoy el de un piquero que no pasó de medianía, no porque careciese de arte, pero sí porque, al parecer, le dominaba la prudencia, esto es, le dolían los tumbos que los astados propor-

cionaban, porque aquellos bichitos, que *no se caían* ni toleraban *cariocas*, sacudían de firme, como puede apreciar conociendo lo que refería el tío Antonio Pinto, uno de los buenos piqueros de mitad del pasado siglo.

«De cornás, tengo ocho mu gordas y dieciséis más leves; güesos rotos, dos; costillas rotas, las farsas del lao derecho; dambas cravicuras partias, y de porrazos mortales no digo ná...»

¿Quién no tiene algo de *pruensia* ante relaciones semejantes? ¡Eran muy cariñosos los bichos de aquel tiempo!

El estudio de Manuel Martín, «Castañitas», lo tenemos casi hecho con sólo comentar las líneas que le dedica una moderna historia del torero. Dice así:

«Picador de toros, nacido en Madrid. A las órdenes de «Cúchares» actuó muchas veces en las Plazas de España, conquistando un buen cartel, especialmente en la corte. En carteles de Madrid figura en 1844 como nuevo en la Plaza, apareciendo también las temporadas de 1845 hasta 1855 sin interrupción. Además le hemos encontrado en las de 1857 y 58. «Castañitas» contaba con grandes simpatías entre los aficionados madrileños, que le tenían por suyo y estaban orgullosos de sus méritos. Habiéndose lo mismo en el ruedo que en la calle, Manuel se dejaba querer en seguida y conseguía que se le contratara preferentemente casi todos los años en las mejores corridas. Hubo algunos en que él solo, acompañado de Trigo, picaba toda una corrida, de la que salían así siempre muy pocos caballos muertos...»

Hasta aquí el historiador aludido.

Efectivamente, por madrileño se le tenía, y así solía aparecer en los anuncios, pero se tienen indicios de que vino de niño a la corte procedente de alguno de los pueblos de la provincia.

Es cierto que apareció como picador en Madrid en 1844; lo hizo en la corrida del 6 de octubre, en la

que picó los dos toros de plaza partida, que estoqueó Cayetano Sanz. Cumplió.

De plantilla con «Cúchares» toreó las temporadas de 1847, 52 y 54; todos los demás años trabajó como eventual, ajustado por las empresas o matadores.

El hecho de que torease en nuestra plaza once años sin interrupción hace presumir que fué piquero de primera categoría entre los de su tiempo. Por su desgracia no fué así, ya que, aunque toreó esos años, sus actuaciones fueron escasas. Veámoslas. En 1845 y 1846 sólo tomó parte en *dos fiestas* cada año, ambas —rara coincidencia— las vigésimatercera y vigésimaquinta, días 13 y 27 de octubre el primero, y 11 y 25 el segundo.

En 1847, primera de las temporadas que le sacó «Cúchares», fué el que realizó mejor campaña, tomando parte en doce corridas, con aceptable resultado. El año 1848 sólo toreó cuatro corridas, y con escaso. En la cuarta (26 abril) compitió con el «Habenero», saliendo vencedor. Pese a este buen resultado, el año 1848 sólo toreó cuatro corridas, y con escasa fortuna.

A las novilladas invernales limita su actuación en 1850 y 1851.

Vuelve con «Cúchares» en 1852, y torea nueve corridas de las veintitrés verificadas. Sus labores dejaron mucho que desear, especialmente en la corrida del 3 de octubre, de la que el cronista hizo este contundente resumen:

«La corrida fué fatal —¿para qué vamos andar con chiquitas?—; pero si todos estuvieron mal, el diez veces peor fué «Castañitas»».

Antes de esa fecha, en la corrida del 18 de julio, tomó tal pánico al toro *Galquito* (berrendo en colorado), de Hidalgo Barquero, que el presidente le castigó con la cárcel, librándose de ir al encierro por la intercesión de «Cúchares» y Redondo.

Carecieron también de importancia sus actuaciones de 1857 y 58, que en total toreó en ocho funciones.

El hacer resaltar que hubo años en que en unión de José Trigo picaba toda una corrida, no tiene nada de insólito, pues era la costumbre de aquel tiempo el que los dos varilargueros de tanda picasen los seis toros.

No debía de defender los caballos tanto como parece, pues en la temporada de 1854 picó 61 toros, y las bajas caballares que tuvo fueron hasta 32, lo que prueba la escasa eficacia de su defensa. Descendió bastante su cartel, y después de 1860 sólo picaba en novilladas, hasta que su nombre se esfumó de las Plazas.

Retirado de la profesión, parece se dedicó al negocio de representación de algunos cosecheros argandones, teniendo a la vez parte en un gran almacén de vinos y licores, situado en la calle del Humilladero.

Estaba casado con una hija del también picador José Zapata.

Simpático, dicharachero y desprendido sí debía de serlo —a juzgar por una referencia de Carmona y Jiménez, director de «El Enano», como lo son todos los hijos de la noble tierra madrileña.

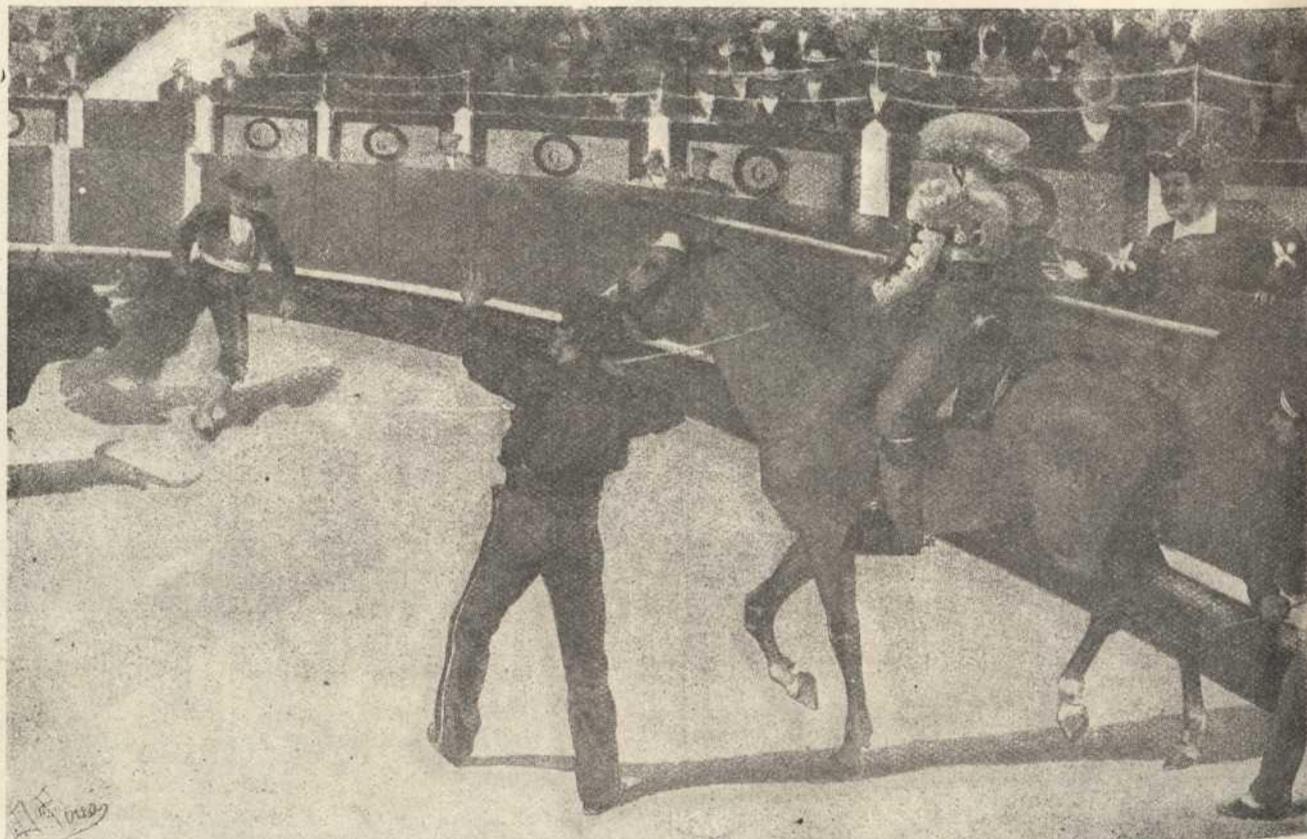
Esta fué, según nuestros apuntes, la vida profesional de Manuel Martín, «Castañitas», del que se desconocen las fechas de retirada y muerte.

RECORTES

Lea usted todos los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes, editada en huecograbado



# El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS  
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA  
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256164  
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56  
Año XIII-Madrid, 27 de diciembre de 1956-N.º 653



En Méjico se acaba de realizar, con éxito vario, una experiencia ya acreditada en España y que hace pocos años, tomándola de lo ocurrido en las provincias, se consolidó definitivamente en Madrid: la feria. Esto es, condensar en pocos días la visión del panorama taurino del momento.

La experiencia, como todas las innovaciones, tiene sus pros y sus contras. Pero es evidente que si nos atuviéramos permanentemente a lo constituido el mundo no avanzaría. Hay que dar alas a la fantasía para huir —evasión se dice ahora— de la realidad que con sus impurezas nos envuelve. El principio es el mismo, varias corridas consecutivas; pero el desarrollo actual de ese principio adquiere otra significación. La «feria» de antes es la «eliminatória» de ahora.

No sabemos si andando el tiempo a las corridas de toros llegará a aplicarse la mecánica de las competiciones futbolísticas, ni quién sabe si algún arbitrista avisado no llegará a buscar su negocio en el procedimiento de las «quinielas» o en el del ganapierde de «lo toma o lo deja», «todo o nada» de los concursos radiofónicos.

Por lo pronto, salvo casos aislados, ya en las contrataciones taurinas se va procediendo por equipos; y, prácticamente, hay toreros de primera, segunda y tercera división; pues aun cuando la clasificación que establece el Sindicato del Espectáculo es a efectos puramente económicos, parece lógico pensar que quienes más cobran —y pagan, por tanto, más

Cada semana

## ELIMINATORIAS TAURINAS

a los subalternos— sean los mejores, o por lo menos —que también aquí influyen los imponderables o los apoderamientos— son los que más torear. Sin olvidar el importante factor de las sustituciones, ya que la calificación en determinado grupo económico en muchos casos superior a la categoría artística, permite ser incluidos en carteles descabalados por cualquier percance de los diestros primeramente contratados.

Siguiendo este símil, no tan absurdo como puede parecer a primera vista —los conceptos «equipos», «grupos» dan aire a la idea—, también pudiéramos hallarnos ante una de esas pruebas deportivas llamadas de «relevos», en que todos se sacrifican en beneficio del conjunto y ayudan al que de ellos tiene más probabilidades de triunfar. Pero, sea así o no, lo más que probable, lo seguro, es que ya jamás se vuelva a ese toreo por «parejas», toreros d



estilos distintos que mantuvieron latente el apasionamiento de los aficionados.

Aparte ya esas circunstancias que enumeramos, es que una de las características del toreo actual —siempre cuentan, como en toda regla, las excepciones— es la casi igualdad de los estilos. El chistecillo fácil del turista que cuando ve empezar la segunda o la tercera faena de muleta abandona la plaza diciendo a su acompañante: «Vámonos, que esto ya lo hemos visto», tiene su aquel. Porque muchas faenas se parecen la una a la otra como la repetición de planos en el rodaje de una película.

El secreto, secreto a voces, es que ahora se torea, en ocasiones, maravillosamente, pero apenas se lidia. Las

El trofeo «La Rosa Guadalupe», que a sugerencia de Antonio Ordóñez, se le concedió a Fermín Rivera

condiciones del toro, para corregir sus defectos y darle estos o los otros terrenos, y matar en la suerte natural o, en la suerte contraria, no cuentan demasiado. No se trata ya de que la res tenga más o menos edad ni más o menos peso, que de todo ha habido, y en todas las épocas, en la viña del Señor; sino de la «standardización» —gráfica la expresión, aunque fea— de los métodos de torear. Hoy se torea mejor que nunca, pero, salvo las excepciones consabidas, de manera bastante uniforme.

Y por ahí, por la apreciación de quién «torea» o quién deja pasar el toro, tienen los públicos tarea para esta temporada del año que va a comenzar. En estas posibles eliminatorias lo interesante no es que triunfe, como en el fútbol, un equipo o un club, sino uno u otro torero. Es la salsa adecuada a lo taurino.

Fermín Rivera, su apoderado «Pinocho» y su banderillero Del Hierro comentan felices que Antonio Ordóñez haya aconsejado dar «La Rosa Guadalupe» a su compañero, el maestro Rivera



Estampas de la FIESTA  
RECURSOS Por Antonio Casero



—¡No me diga, señor banderille-  
ro!... La estampa es de lo más la-  
mentable. Y es que hay que insistir  
en aquello del oficio; y oficio signi-  
fica recursos; y con ellos no haría  
usted eso que está viendo; porque  
acudiría a la suerte de la media  
vuelta, que para algo se inventó...  
Pero llegar «a eso», no; produce en  
el público la risa, y cuando en un arte  
tan serio como el toreo la gente ríe,  
¡mala cosa!...

¡¡Oficio, señor, oficio!!...

ANTONIO CASERO

## El planeta de los TOROS

# La novia de SENTIMIENTOS

JUAN Núñez, «Sentimientos», fué quizá el primer torero gitano, o, por lo menos (no quiero meterme en líos de erudición), uno de los primeros. Era un gitano feo como el carbón. Tan feo como buena persona. Vivió a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Vivió el hombre malamente. Su arranque torero, como los de todos los diestros de antaño, partió de peón de brega y banderillero. Su maestro fué «Pepe-Illó», Juan Núñez se distinguió bastante como rehiletero y auxiliador de los espadas. Y alentado por su destreza ante los toros se decidió a probar fortuna como matador. Desilusión completa. Juan Núñez fracasó o poco menos. Y eso que cogió tiempos propicios, en los que apenas había toreros descolantes, los que siguieron a la muerte de



Carlos IV

«Pepe-Illó» y las retiradas de Pedro Romero y «Costillares».

«Sentimientos» sabía su oficio. Pero como resulta que el torero, a más de artesano, precisa ser artista, con sólo conocimientos técnicos y habilidosos el bueno de Juan Núñez se quedó en la estacada, porque no todos los gitanos salen con ángel por la gracia de Dios.

A pesar de esto, «Sentimientos», mal que bien, iba trampeándose, toreando sus corriditas, cuando se le ocurrió a Carlos IV suprimir la fiesta taurina. Es de suponer que hace siglo y medio el planeta de los toros fuera ya el mundo delicioso que es hoy, pese a todos los pesares. Y me figuro la consternación que invadiría a sus habitantes. Encontrarse de la noche a la mañana en mitad de la calle, sin saber lo que hacer es algo que desconcierta al más pintado. Nuestro «Sentimientos» se hizo carnicero. Y despachando carne se mantuvo hasta que José Bonaparte, para congratarse con sus reacios súbditos, determinó autorizar los toros y organizar corridas en Madrid. «Sentimientos» las torea. Pero ya sus ilusiones estaban marchitas. Salía a cumplir, con la vista fija, no en el toro, sino en su hogar. Un hogar que Juan se había formado de manera un tanto novelesca. Veamos cómo.

Ya queda dicho que «Sentimientos» era feísimo. Y como todos los feos de remate, enamoradizo con ganas. A las mujeres no les caen mal del todo los feos. Los feísimos ya son más duros de pelar. De «Sentimientos» huían como del demonio. Y Juan Núñez nunca pudo ser un Don Juan. Ni tan siquiera un Juanito. Y se desesperaba. Era ya un hombre cabal. Era ya un torero con cierto nombre y alguna popularidad y aún no había logrado la más leve mirada de amor. Bien está que las guapas

o las que presumen de serlo, que son las peores, desdeñen a los feísimos. Pero ¿y las feas? ¡Ah, las feas, menudas son las feas! ¡Menudas ínfulas tienen! No se ha dado el caso todavía de que una fea se case con un feo. Podrá quedarse soltera y se queda tan contenta antes de hacerle cara a una cara que sea como su espejo. Pero, aun suponiendo que las feas fueran más asequibles, a «Sentimientos», que no era tonto, le gustaban las guapas, como a cada hijo de vecino. Se las comía con los ojos. Nada más que con los ojos, porque «Sentimientos» era tímido, de una timidez invencible, nacida de la conciencia de su fealdad.

«Sentimientos» alternaba con sus compañeros en jaranas y bailoteos, sin osar dirigirse a una moza particularmente, hasta que una noche, en un baile de candel de la calle del Bastero, se quedó tan deslumbrado ante la presencia de una real hembra, que se dijo: «Juan, esa mujer tiene que ser tuya.» ¡Se dijo, se dijo! ¡Qué fácil es decirlo! Averiguó quién era. La hija de un tablero de la plazuela del Rastro, hombre de posibles y muy aficionado a los toros. Se hizo amigo suyo. Iba con frecuencia al despacho de carne y a la tablerita la saludaba con un buenas tardes que apenas se oía, y procuraba para hablar con su padre ponerse de espaldas a ella para evitar la continuada contemplación de su fealdad.

Una tarde que toreaba en la Plaza de Madrid la vió en un tendido. Alternaba con el Agustín Aroca, quien se dirigió a «Sentimientos» y le preguntó:

—Juan, ¿qué te pasa; te ha pegado algún derrote un toro? Estás pálido, descompuesto.

—No. No me pasa nada. Al contrario, ya verás cómo voy a quedar esta tarde.

Y, en efecto, aquella tarde subió mucho

el cartel de Juan Núñez, «Sentimientos». Su amigo el tablero se rompió las manos aplaudiéndole. Su hija permaneció con las suyas quietas.

—¿Por qué no aplaudes, no te ha gustado Juan?

—Sí, ¡pero es tan feo!

El envanecimiento de su triunfo no fué suficiente para vencer su timidez. La real hembra no pudo adivinar la pasión que en «Sentimientos» aumentaba de día en día, y así las cosas sobrevino una catástrofe. El tablero perdió todo su capital en un negocio fallido. Y de resultas contrajo una enfermedad que le sepultó en su casa. Viudo y con sólo aquella hija, ella fué su enfermera abnegada, que ni de noche ni de día se separaba de su lado. Largos ratos le acompañaba «Sentimientos», sin cambiar más palabras con la moza que las puramente indispensables. Veía cómo la casa se iba dismantelando poco a poco, único medio de proveer a las necesidades del enfermo. «Sentimientos» un día se armó de coraje y con balbucientes frases ofreció dinero a la desdichada mujer, que lo rehusó con lágrimas de agradecimiento, pero con tajante firmeza.

Todas las noches, como si tuviera el presentimiento de que su presencia pudiera ser necesaria a su amor, antes de acostarse paseaba el enamorado por frente a la casa del infeliz tablero y se detenía ante su puerta mirando con ojos ansiosos y tristes los cerrados balcones tras los que agonizaba lentamente un hombre y lentamente desfallecía una mujer, la mujer de sus sueños, la mujer de su vida.

Y una noche «Sentimientos» percibió el ruido de la llave, que abría interiormente el portal. «¡Es ella!», se dijo e instintivamente se ocultó. Era ella. Apenas avanzó unos pasos, dos transeúntes la acosaron.

—¿Adónde va la paloma tan de prisa?

—inquirió uno a tiempo que la sujetaba por un brazo.

«Sentimientos», rápido, se lanzó sobre ellos, y la furia de sus puños los puso en fuga. Libre el campo, buscó a su amor. Había desaparecido. Algo tremendo ocurrió. Su padre se está muriendo. Y esperó. Y al poco regresó la moza acompañada por un sacerdote y un acólito portador de un farol.

—¿Su padre?—demandó.

—Se muere; quizá lleguemos tarde.

Aún alentaba, aún pudo el sacerdote imponerle los Santos Oleos, y, como si no esperara más que a recibirlos, murió.

Velaron juntos su cadáver, sin despegar los labios. Amaneció. «Sentimientos», con voz firme y resuelta, anunció:

—Voy a disponer todo para el entierro.

—Dios se lo pague, Juan.

Y aquella mujer, la mujer de sus sueños, la mujer de su vida, se desplomó en sus brazos, que la retuvieron como quien sostiene preciada y frágil reliquia.

Y al regresar del entierro, «Sentimientos» dejó sobre una cómoda diez onzas de oro; todo su dinero.

—¡No, eso no!—protestó la moza.

—¡Sí, eso sí. Ese dinero es tan tuyo como mío, porque tú eres mi mujer; lo serás dentro de unos días ante Dios y ante los hombres. Serás mi mujer... —y de pronto se quedó callado, hundió su cabeza en su pecho y masculló—: No, no me haga usted caso, estoy loco, no sé lo que me digo. Una mujer como usted no puede ser la de un hombre como yo, tan...

—¡No, no lo digas! ¡No eres feo! Un hombre que tiene un alma tan hermosa es para mí el más hermoso de todos. ¡Seré tu mujer hoy, mañana, en cuanto tú quieras!

Y se casaron en la iglesia de San Cayetano, y tuvieron numerosa prole, y fueron felices, porque la bondad de «Sentimientos» suplía la falta de numerario que su pobre arte y su mucha técnica no pudieron proporcionarle en los toros.

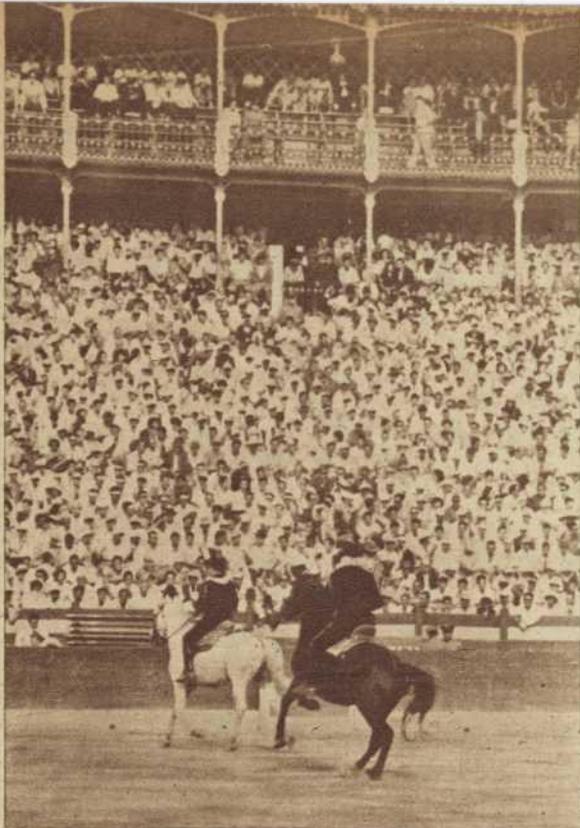
ANTONIO DIAZ-CASABATE



José Bonaparte



«Pepe-Illó»



Vista parcial de la Plaza de toros de Murcia, en una de las corridas de feria

HASTA el día en que hacemos este resumen de la temporada de Murcia y su provincia se llevan celebradas, en las distintas plazas murcianas, 28 festejos taurinos de tono mayor. De ellos, fueron 16 corridas de toros y 12 novilladas picadas. El número de festejos ha aumentado con relación al pasado año, en que sólo se celebraron once corridas y ocho novilladas.

De los doce cosos que tiene la provincia de Murcia, sólo han dejado de dar corridas o novilladas los de Calasparra, Yecla, Abanilla, Alcantarilla y Aguilas, estas dos últimas portátiles.

A continuación ofrecemos a los lectores la estadística de los festejos celebrados:

PLAZAS	Corridas	Novilladas
Murcia .....	7	5
Cartagena .....	3	5
Lorca .....	2	1
Caravaca .....	1	1
Cieza .....	1	
Cehegín .....	1	
Abarán .....	1	
	16	12

Económicamente, en conjunto, se ha desarrollado bien para los empresarios la temporada que acaba de finalizar, especialmente para los organizadores de los cuatro festejos de la tradicional Feria de la capital. En las corridas de Cieza y Cehegín, donde los respectivos carteles no ofrecían grandes atractivos, se perdió dinero, cosa que ocurrió igualmente en Murcia en tres ocasiones por el mismo motivo.

#### MURCIA

2 de abril.—Antonio Ordóñez, «Jumillano» y César Girón, con cinco toros de Benítez Cubero y uno de Félix Gómez.

4 de abril.—Jaime Ostos, «Chamaco» y Juanito Muñoz, con novillos de Sánchez Fabrés (cinco) y uno de doña Emilia Sánchez.

22 de abril.—Seis toros de Bohorquez para Octavio Martínez, «Nacional», como único espada. Las reses de don Fermín, bravísimas.

10 de mayo.—Pepe Castillo, «El Tino», «Pacorro» y Juanito Muñoz, con novillos de doña María Fonseca. Destacaron Castillo y «El Tino», consiguiendo la oreja de oro este último.

31 de mayo.—«Nacional», Antonio del Olivar y Marcos de Celis, con ganado de Pérez de la Concha.

8 de julio.—Pepe Castillo, «Pacorro» y Juanito Muñoz, con reses de González Camino, de Sevilla. Ganó el capote de paseo, que se disputaban los diestros, «Pacorro».

2 de septiembre.—Ramón Barrera, Pepe Castillo y Ramón Sánchez, con novillos de Sánchez Valverde. (Con este festejo se abrió la Feria.)

7 de septiembre.—César Girón, Manuel Cascales y Joselito Huertas, con toros de Samuel Flores. El público, que llenaba la Plaza, tributó a Cascales, que reaparecía tras su excursión a América, la más grande ovación que jamás haya escuchado torero alguno.

8 de septiembre.—Julio Aparicio, «Chicuelo II» y Cascales, con cinco toros de Francisco Galache y uno de Anastasio Fernández.

# La temporada taurina en MURCIA y su PROVINCIA

Se celebraron 28 festejos picados, nueve más que en la temporada anterior

De ellos fueron 16 corridas y 12 novilladas

9 de septiembre.—Peralta, «El Tino», «Pacorro», «Cabañero» y Vergara, con un «encierro» de Garzón.

12 de octubre.—Dámaso Gómez, Manuel Cascales y Joselito Huertas, con toros de Samuel Flores, que resultaron terciados.

28 de octubre.—«Nacional», Cascales y Alfonso Merino. Dos toros de Samuel Flores para Cascales y cuatro de Adolfo Avilés Virgili, antes Sotomayor, para los otros dos espadas. Ganado terciado.

#### PRESENTACIONES EN LA CONDOMINA

En la temporada de 1956 han hecho su presentación como matadores de toros en la plaza de Murcia los siguientes espadas: «Nacional», Joselito Huertas, «Chicuelo II», Antonio del Olivar, Dámaso Gómez, Marcos de Celis y Alfonso Merino. Y los novilleros Jaime Ostos, «Cabañero», Vergara y el murciano Ramón Sánchez, que toreaba su primera corrida picada.

#### CARTAGENA

Se inauguró la temporada en el coso cartagenero el día 11 de marzo. Seis novillos de Julio Garrido, de Santa Elena (Jaén), para Pepe Castillo, «El Tino» y Juanito Muñoz. Salieron a hombros los dos primeros.

19 de marzo.—Tomás Sánchez Jiménez y «Pacorro», por no comparecer Baco Corpas, y novillos de Arturo Sánchez.

1 de abril.—César Girón, Joaquín Bernadó y Marcos de Celis, con seis toros de la señora viuda de don Juan Guardiola.

6 de mayo.—Pepe Castillo, «Chicuelo II» y Omar de la Cruz, reses de Angel Pérez, de Salamanca.

20 de mayo.—El rejoneador Landete, «Nacional», Joselito Huertas y Antonio del Olivar, con un «encierro» de Escobar. Gran corrida, que se recordará mucho tiempo en Cartagena.

3 de junio.—Pepe Castillo, «El Tino» y Juanito Muñoz, con novillos de Angel Pérez, de Salamanca, difíciles. Por cogida grave de Castillo, «El Tino» y Muñoz despacharon los seis novillos. La oreja de oro que se disputaban los diestros fué adjudicada a Muñoz.

1 de julio.—Landete, «Nacional», Joselito Huertas y Antonio del Olivar, con toros de A. F. Tassara.

19 de agosto.—Paco Hernández, Antonio Angel Jiménez y Víctor Quesada, que toreaba su primera novillada picada. Ganado de Valcárcel Toledo, que salieron muy difíciles.

#### LORCA

Se abrió la temporada el día 1 de abril en el bonito coso lorquino con una novillada, en la que despacharon reses de Joaquín Martín «El Tino», Juan Muñoz y Roberto Cardo.

29 de junio.—Toros de Félix García de la Peña para Malaver, Juan Montero y Antonio del Olivar.

23 de septiembre.—Corrida de Feria. «Jumillano», Manuel Cascales y Gregorio Sánchez, con un «encierro» de Ricardo Arellano.

#### CARAVACA

Se inauguró la temporada el día 4 de mayo. Seis novillos de Primitivo Valdeoliva, de Linares. El picador murciano «El Sereno» mató al cuarto de la tarde de un puyazo.

7 de octubre.—«Joselillo de Colombia», Cascales y Gregorio Sánchez, con reses de Flores Albarrán. «Joselillo», que mató tres toros por haberse lastimado Cascales, dió una vuelta al anillo.

#### CIEZA

Corrida de Feria, 26 de agosto. — Dámaso Gómez, Marcos de Celis y Guillermo Carvajal, con reses de Moreno Santamaría.

#### CEHEGIN

10 de septiembre. — Corrida de Feria. José María Martorell, «Joselillo de Colombia» y Pepe Ordóñez, con toros de doña María Fonseca.

#### ABARAN

El día 27 de septiembre se celebró la tradicional corrida de Feria, lidiándose, como ya es tradicional, toros de Samuel Flores, que fueron despachados por Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y Gregorio Sánchez.

#### POCOS PERCANCES

Pocas cogidas, a Dios gracias, ha habido que lamentar en la temporada que acaba de finalizar en nuestras plazas. Las dos únicas de consideración han tenido como escenario los cosos de Murcia y Cartagena. En el primero de ellos, y en la segunda corrida de Feria, resultó cogido, al salir de un par de palos, el banderillero Luis Morales, que resultó herido de gravedad. Al dar cuenta de los festejos celebrados en la Plaza de Cartagena ya hemos dejado constancia de la cogida sufrida por el novillero murciano Pepe Castillo.

#### FESTIVALES Y PUNTO FINAL

El primer festival de la temporada se celebró en Murcia el día 26 de febrero, a beneficio de la campaña de Navidad de 1955. Actuaron elementos populares de las radios de Madrid y Murcia, y los novilleros Castillo y Muñoz.

Los otros dos tuvieron celebración en Cartagena y Cehegín, ambos con fines benéficos. En el primero de ellos actuaron César y Rafael Girón y el francés Pierre Choul, el día 4 de octubre, con reses de Rodríguez de Arce. Y en el de Cehegín, con novillos de Adolfo Avilés Virgili, antes Sotomayor, alternaron Pedro Barrera, Carlos Corpas, Pepe Ordóñez, Paco Corpas, Alfonso Ordóñez y Victoriano de la Serna (hijo).

Este fué, a grandes rasgos, el desarrollo de la temporada taurina en Murcia y su provincia en 1956.

#### GANGA



«El Sereno», picador murciano que mató de un puyazo un novillo en Caravaca



Pepe Castillo sale del Sanatorio después de haber sido dado de alta de la cogida que sufriera en Cartagena (Fotos López)

**A**MIGO lector: Su duda sobre el lugar de nacimiento de Francisco Arjona Reyes, «Currito», hijo de Francisco Arjona Herrera, «Cúchares», se hubiera desvanecido con una simple ojeada a las notas taurinas biográficas más recientes. Desde luego, tanto el padre como el hijo vieron la luz en Madrid. Uno —es harto sabido— en el año 1818, el otro en 1845. Ahora bien, tan vinculados están ambos a su tierra sevillana, que al primero se le llamó, por un notable his-

toriador de toros, «el madrileño de San Bernardo», refiriéndose a este popular barrio de la «gran Sevilla», como nombróla en famoso soneto Miguel de Cervantes. Y el poeta Manuel Machado, señor de cantares y madrileñerías andaluzas, hizo suyo aquel remoque que se dió al suegro de Antonio Sánchez, «Tato». (No hace mucho hablamos del matrimonio de éste con Salud Arjona, y publicamos también su retrato de novios en estas páginas.) Durante bastante tiempo se creyó

—eso sí— que «Currito» había nacido en Sevilla. Varias autoridades en la materia lo dijeron, como «Don Ventura» en su «Historia de los matadores de toros». Cosa que rectificó más tarde en «La tauromaquia en el siglo XIX», donde escribe: «Se llamó Francisco Bernardo de la Santísima Trinidad, y nació en Madrid, en la calle del Caballero de Gracia, número 32, segundo, con fecha 20 de agosto del año 1848.»

Sin embargo, no es para extrañar el error de que se considerase a los dos supradichos toreros naturales de la ciudad del Betis, pues en esta misma lo creyeron no pocas personas, mal informadas, como es de suponer. Tan es así, que por los finales de la decimonovena centuria una pluma residente en el barrio de San Bernardo compuso el romance que a continuación se copia, el cual no deja de tener bellezas que compensen sus disculpables y acaso intencionados errores:

*¡Ay, barrio de San Bernardo!  
el de las casitas blancas,  
el de la sal macarena  
y el perfume de albahaca.  
Rincón mago de Sevilla,  
patio y sueño de sultana,  
donde el sol juega arrebóles,  
y la luna, flor de plata,  
prende en las noches de estío  
luces de azabache y alba.*

voluntad cuando ésta se baña en una inevitable sangre española, vieja de casi ocho siglos.»

Manuel Machado sabía mejor que nadie los secretos y las delicias de esta pereza, pues si «Currito» era como el poeta dijo —y lo era, sin duda—, para uno y otro valen aquellas rimas del autor de «Adelfos»:

*Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron,  
[rra vinieron,  
soy de la raza mora, vieja amiga del  
[sol,  
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.  
[ron.  
Tengo el alma de nardo del árabe español.  
[pañol.  
Mi voluntad se ha muerto una noche  
[de luna  
en que era muy hermono no pensar  
[ni querer...*

Creemos, lector, haberle proporcionado con estas líneas algunas noticias nuevas acerca de aquel torero, cuyas inspiraciones fraternizaron un poco con las de Juan Núñez, «Sentimientos», y Rafael Gómez, «Gallo». ¿No es verdad?... Y no incurrieron en pecado de exceso llamando «Currito el Moro» al hijo de «Cúchares». Amén.

JOSE VEGA

Francisco Arjona Reyes, «Currito»



## Respuesta a un lector

# “CURRITO el MORO”

*Viejo rincón de milagro,  
patrimonio de la gracia,  
madre de la torería,  
que se extiende por España...  
¡Juan León, "Tato", "Gordito",  
"Curro Cúchares"!... La jama  
del barrio de San Bernardo  
tiene en Sevilla su entraña,  
ciudad del genio andaluz  
y del toreo de raza.*

Como a usted, lector, lo que al parecer más le interesa es aquello que a «Currito» se refiere, le diremos que era un verdadero «dormido». Desganado, flojo, sin entusiasmo ni celo por su arte ni por su gloria. Pudo ser un torero de altura y fué un torero abúlico. Talla tuvo para rayar por encima de muchos que sonaron más que él. Pero sólo en raras ocasiones lo puso de manifiesto. Su carácter y temperamento artístico adolecían de desidia, de falta de emulación, aunque de manera esporádica brilló con fulgores de primerísimo espada. El poeta mencionado al principio de estas líneas, Manuel Machado, leyó en un banquete ofrecido a Ricardo Torres Reina, «Bombita», lo siguiente: «El dinamismo, la gracia, la afición y vocación de Ricardo contrastan con las de aquel paisano suyo, "Currito", el hijo de "Curro Cúchares", que tenía más de moro que de torero, si bien de torero tenía suficiente cantidad para rivalizar con los mejores..., pero no quiso. Misterios de la



El poeta Manuel Machado



Francisco Arjona Herrera, «Cúchares»

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**S**ON éstos, deben ser al menos, días de buenos propósitos. El misterioso, eterno y entrañable Mensaje Divino, cada año reiterado, de la llegada al mundo del Niño Jesús, si trasciende entre cristianos, alcanza con su influjo hasta a los que no lo son. Su inefable ternura cala en el corazón de todos los hombres de buena voluntad, entre los que la paz debe reinar. La buena voluntad para lo más grande y para lo más chico, para lo trascendental y para lo trivial. Todo es importante y apurando la cosa, aún es más lo chico que lo grande, puesto que en toda disciplina humana para alcanzar la máxima perfección posible, hay que empezar por lo más bajo para ascender poco a poco hasta la cima.

¿Es esto un desahogo circunstancial? ¿Tiene algo que ver con los temas propios de esta revista? Lo tiene con todo lo que afecte a los hombres. No es el mundillo taurino, contra todo lo que se dice, uno de los peores o el peor de los mundillos. Hay en él, como en todos, esa mezcla de bien y de mal que se integra en el mundo grande, en el común a todos los humanos; pero por gracia de su propia esencia dramática abundan en él la generosidad, el desprendimiento y otras virtudes que estrechan con fuertes lazos afectivos incluso, y en primer lugar, a quienes están llamados a ser rivales en el ejercicio de su profesión. Y si se parte de aquí en la consideración del caso, como un ejemplo fuerte y vivo para los demás, es, debería ser, necesario que esa compenetración, ese mutuo afecto imperase en cuantos desde uno u otro ángulo o emplazamiento habitan en ese mundillo. Entre todos se han cruzado y se cruzan durante estos días los buenos deseos de felicidad, y ahora lo que hace falta, lo que hará falta de aquí en adelante para que tales deseos sean efectivos, es conducirse en consonancia con lo que de palabra o por escrito se ha expresado a todos. No es cosa tan difícil, porque para hacer bien basta con no hacer mal, basta con omitir palabras o acciones que puedan perjudicar a otro.

Cada uno en su sitio, limitado al estricto cumplimiento de su deber, no daña a nadie, y así, todo lo demás queda en manos de Dios, que reparte a cada uno lo que le conviene o se merece, según su voluntad, y con ello hemos de conformarnos, sin tratar de echar a nadie las culpas de que no salga todo a medida de nuestros deseos.

Este sermonecillo podrá no ser afortunado; pero me sale de lo más hondo del alma. Quisiera para los hombres todos que integran el mundillo taurino la Paz de Dios. Que el año que va a empezar —temporada para nosotros— discurra en paz, reconociendo cada uno los méritos ajenos y procurando hacer los propios, porque el mérito no se da, sino que se tiene, se hace con nuestro esfuerzo por ser mejores. La temporada de 1956, aparte su sangrienta laguna, tuvo otros lamentables aspectos, que convendría que no se repitieran. Atizar discordias, sembrar el descontento, crear problemas y alimentar envidias, sólo puede conducir al fracaso, a la desaparición de nuestra hermosa Fiesta, que no puede desaparecer por otra cosa, porque si fuera así ya habría desaparecido. No es ocasión de citar textos ni exhibir pruebas de otros tiempos, muy remotos ya, en los que se daba por cierta su muerte. Se quiera o no, siempre ocurrió igual. Siempre se consideró que los toros eran más chicos que los de antes y los toreros menos toreros, y, sin embargo, la Fiesta siguió su camino, agruzando en su torno cada vez mayor número de espectadores asiduos, que es como decir aficionados, aunque con tanta frecuencia se les niegue esta condición.

Deseo a todos los diestros, apoderados, ganaderos, empresarios, representantes y colegas dosis masivas de buena voluntad. Deseo a todos, como a mí mismo, esa hermosa cualidad de estar siempre dispuesto a reconocer los méritos de los demás, a dar a cada uno lo suyo y aun más. Esto es menos trabajoso de lo que pueda parecer a primera vista, y repercute milagrosamente en el propio bien, en la propia felicidad.

Deseo que la temporada de 1957 discurra bajo el signo del buen éxito; que sea recibida por todos con los mejores deseos de hacerla buena, cada uno en la medida de sus posibilidades.

¡Feliz Año Nuevo!



## Bibliografía taurina

### Origen y evolución del pase natural

**E**L arte de torear es tan rico en matices —sin necesidad del actual, lamentable prurito de inventar pases todos los días y por todo el que quiere notoriedad— que resulta posible disertar o escribir ampliamente sobre cualquiera de las suertes. Y, dentro de ellas, la diversidad de los lances. Si, en el conjunto de la lidia, el pase natural ha de estimarse como culminación, no es extraño que pueda dar lugar a un detenido estudio. Mucho se ha hablado, en todos los tiempos, en relación con la forma de ejecutar el natural. Y, últimamente, don Edmundo G. Acebal ha tenido el acierto de editar una conferencia suya sobre el tema.

Para Acebal no existen los naturales con la derecha. La naturalidad proviene, a su juicio, precisamente del hecho de jugar la muleta con la mano en que debe llevarse: la izquierda. La derecha es para el estoque. Y si en el curso de la faena puede utilizarse también para ejecutar determinados pases, como complemento, ayuda y por la innegable posibilidad de lances vistosos, que hacen más variada la faena, ello no quiere decir que tengan ese carácter de naturalidad. Tiene Acebal la lealtad de anteponer a su exposición de criterio otros dictámenes que le son contrarios, opiniones de críticos y escritores que han mantenido una teoría completamente distinta: el pase natural puede darse, indistintamente, con ambas manos. Desde Francisco Montes, en su famosa «Tauromaquia completa» —aunque con reservas y distinguos—, hasta tratadistas y críticos contemporáneos, entre ellos José María de Cossío, con su indiscutible prestigio de comentarista, han admitido la denominación del pase fundamental, sea con una u otra mano. Pero Acebal refuta la afirmación. Y mantiene, con firmeza, sus puntos de vista.

Es necesaria competencia y habilidad para que planteamiento tan sencillo como el de si un pase ha de ser con la izquierda o la derecha, permita una extensa disertación. La conferencia que se nos ofrece ahora como estudio monográfico de un tema taurino interesante, estuvo centrada en

esa cuestión; pero no dejó por ello de abordar otras igualmente sugestivas que, en la lectura como en su día para quienes le escucharon, dan ocasión a meditar. Es tanto lo que se ha desvirtuado la esencia del toreo, y se aceptan, hoy en día, tantas tergiversaciones y licencias, que hay razón para que nos complazca lo que tienda a enderezar lo torcido. Se propugna el restablecimiento de la pureza de la Fiesta. Y es bueno y oportuno insistir en esta afirmación: la pureza no es sólo el retorno a una ética profesional y la desaparición de determinados vicios y excesos que todos conocemos. También ha de entenderse como tal el obedecer pulcramente los inmutables preceptos y normas de la tauromaquia. No cabe duda que, cuando el diestro toma la muleta con la mano izquierda y cita con ella al toro, en el graderío se produce un movimiento de expectación. Y, en muchas ocasiones, si el matador no lo hace, se le pide, se le insta y hasta se le exige. Ello señala naturalmente —de modo natural también— que es la fase principal de la lidia, la culminación artística de una faena.

Es interesante la división en cuatro períodos de la evolución del pase natural: Francisco Romero, «Cúchares», Juan Belmonte y «Manolete». Estudia el autor los cuatro momentos y los enlaza con la distinta situación que en ellos tuvo la Fiesta nacional. Cada uno de esos lidiadores tuvo, como la tienen todos los que en arte descuellan, llegando a crear una escuela o por lo menos un estilo, sus imitadores. Acaso haya de admitirse la reflexión respecto de «Manolete», gran figura en un trance o etapa de decadencia de la Fiesta. Lo que no puede negarse es que el cordobés inolvidable toreó «al natural» a casi todos sus toros. Para ajustarme más a la tesis del escritor, lo diré de otro modo: toreó con la mano izquierda a la mayor parte de los toros. Y esa preocupación, exponente de su sentido de la responsabilidad y el deber, del respeto al público y a sí mismo, produjo saludables, convenientes emulaciones.

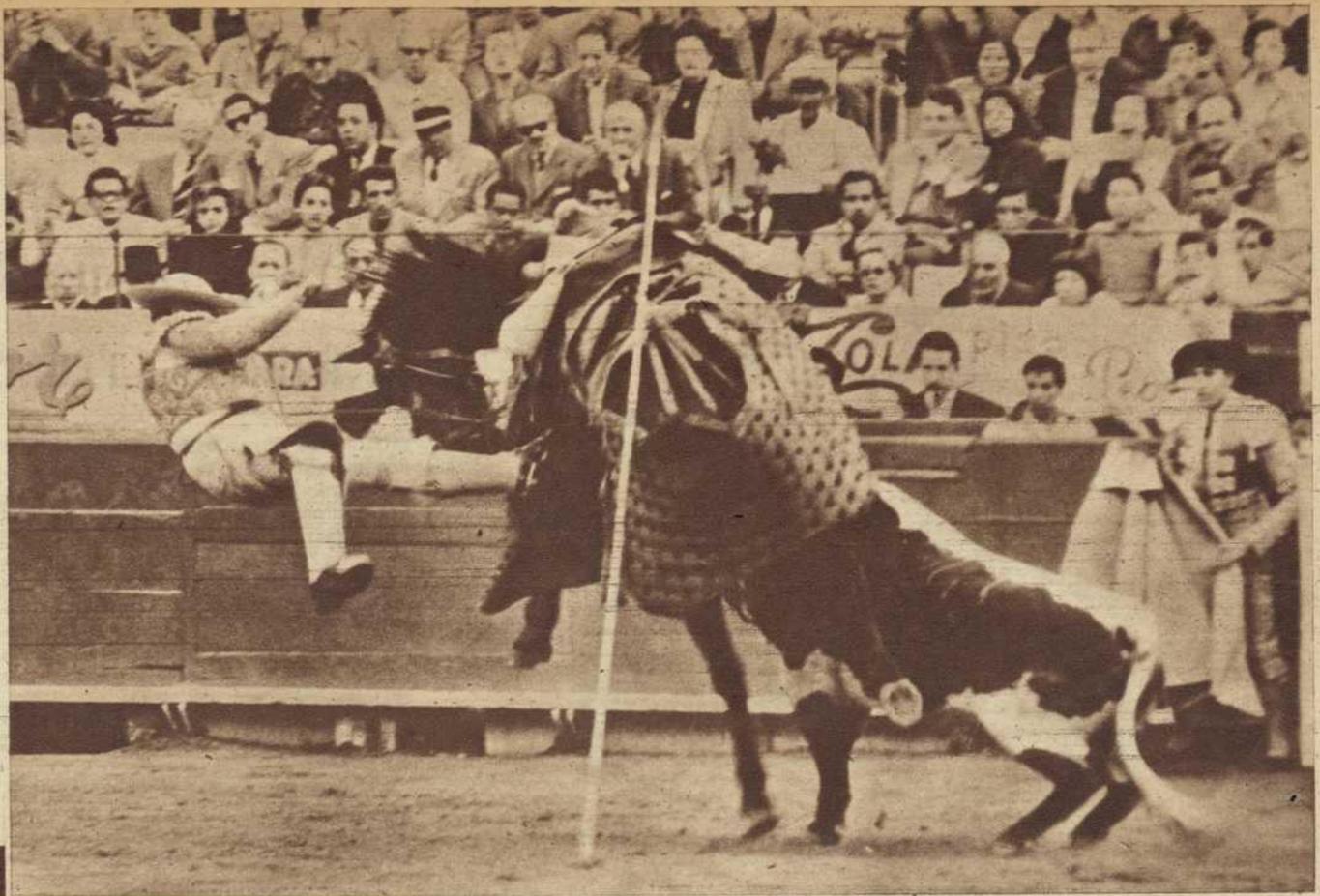
FRANCISCO CASARES



Suerte de muleta al natural (Anales del toreo de J. Velázquez)

Méjico, 16. (De nuestro corresponsal.)—La corrida estuvo en «el lomo de un venado», por las reclamaciones a la empresa. Al fin, se mal arreglaron las cosas y se dió el cartel modesto que se le ocurrió al doctor Gaona. La entrada, ¡claro!, mala.

Toros de Tequisquiapán, muy dispares en presentación, pues hubo desde el toro cuajado, segundo de Gregorio Sánchez, hasta el novillo adelantado, segundo de «El Callao». La bravura también anduvo dispareja, ya que el primero de Moro fué una «pera en dulce», y los demás simplemente se dejaron torear. «El Callao» confirmó su alternativa, de manos de Moro, con el toro de nombre «Figaro», de La Laguna, primer reserva, que substituyó a «Cadenero», de Tequisquiapán, que se despitó contra un burladero a las primeras de cambio. Fernando de los Reyes salió con su abulia característica, y se le vió sin recursos ante torillos que no se comían a nadie, pero que no eran «carretillas». En su primero, veroniquitas buenas, con un recorte superior de colofón, y un trasteo sin olor, color ni sabor, ante un público que ansiaba aplaudirlo. En su segundo, la cosa estuvo peor, pues sólo hubo dos verónicas buenas, y en el trasteo había en la Plaza un olor a no-



El toro de la corrida lo fué este berrendo que aquí lo miramos dando un tumb,

## SEGUNDA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN LA PLAZA DE MEJICO

villero que mareaba: achuchones, volteretas, indecisiones y una falta de plan que molestaba. Una triste confirmación de doctorado.

Humberto Moro cortó a su primero, la perita de marras, una oreja de lo más villamelona que puede concebirse. Miren ustedes lo que hizo: una serie de verónicas de los tercios a las tablas, es decir, mandando el toro sobre el torero; dos derechazos y dos naturales muy buenos, de exquisita factura, y todos los demás muletazos dejándose atropellar la muleta, seña inequívoca de falta de mando y temple, y en cuatro ocasiones el torillo le quitó la muleta de las manos y bailó encima de ella; a la hora de matar, un pinchazo y una media, dejando la pañosa en la cara del toro. ¿Creen ustedes que eso era para oreja? No; pero la cortó. En su segundo hubo movimiento de «pinreles» en los lances, y con la muleta volvimos al atropellamiento de la misma y a ver la flámula entre las patas del toro, y ya el público se mosqueó y se quedó callado.

Gregorio Sánchez bajó en la estimación en que lo tenían los aficionados. Dió a su primero unos lances de las tablas a los medios, muy bien ejecutados y gobernando al burel; la faena se inició con doblones recios, para restarle patas al enemigo, y con la derecha dió buenos muletazos, no así con la zurda, ya que por ese lado el de Tequisquiapán pudo más que él, en

vista de lo cual tiró a abreviar. En su segundo veroniqué a su manera, y ya con la pañosa, al pretender dar naturales, el enemigo le dió un volteretón y se llevó una cortada en la cara, a causa seguramente de un rejón de garapullo; a partir de ahí el torero se dedicó a buscar la igualada y se le calentó la mano al estoquear.

En el caso de Moro y «El Callao» se me ocurre pensar que el matador de toros puede estar bien o mal, porque libreme Tauro de pensar que los toreros deben estar siempre bien, como cualquier albañil; pero deben estar en matador de toros, con los recursos necesarios a la profesión y propios de un torero doctorado. Es decir, no debe haber olor a novillero.

### DON DIFICULTADES

(Fotos Carlos González.)



«El Callao» en un muletazo en el que se adivina el «trágala» en la cara que tiene el torero



Humberto Moro con la muleta demasiado baja. Al instante siguiente el burel le había pisado el engaño



Gregorio Sánchez en un muletazo por bajo (Fotos Carlos González)

COÑAC  
**CINTA ORO**  
SOLERA VIEJISIMA  
**EMILIO LUSTAU**  
(JEREZ)



Manuel Díaz, «Lavi»

MANUEL Díaz, «Lavi», nació en Cádiz, el año 1812, de familia gitana, con negocios en el matadero, y con inclinaciones taurinas desde muy joven, se adiestró en el toreo con su hermano Gaspar y bien pronto alcanzó popularidad entre los mejores carníceros y del barrio de la Viña. Valiente, unas veces hasta la temeridad y derrochando miedo en otras, fué como un anticipo de los toreros gitanos que hemos conocido. Era de un ingenio extraordinario y su vida está salpicada de anécdotas a cual más divertida y jocosa. Su falta de instrucción y su natural donaire y gitanería —dice uno de sus biógrafos— daban por resultado las más cómicas intervenciones y los chascos verbales más felices.

Una de ellas, que vamos a relatar, ocurrió a fines del mes de junio de 1839, en La Habana, cuando Cuba, la perla de las Antillas, era todavía el florón más brillante de la Corona de España. En aquella época aún no se había construido la Plaza de toros, que se inauguró el 15 de noviembre de 1885, en el Paseo de Carlos III, esquina a la Calzada

de la Infanta, con capacidad para 10.000 espectadores; y las fiestas taurinas se celebraban en otra Plaza, de muy inferior tamaño y calidad, que existía en el pintoresco barrio de La Regla.

En aquel año 1839 estaba «el Lavi» en La Habana y había toreado algunas corridas —que no sé hasta qué punto se parecerían a las que se celebraban en España—, y debió tener algún éxito, según se desprende del pintoresco anuncio, que, firmado por el propio Manuel Díaz, se publicó en el diario de la capital y que decía así:

#### PLAZA DE TOROS

Función extraordinaria. Corrida de muerte a beneficio de Manuel Díaz, «Lavi», que presidirá el señor teniente de gobernador segundo.

«A las cinco y cuarto de la tarde (si el tiempo lo permite) van a lidiarse cinco famosos toros, de las acreditadas haciendas de Puerto Principe y Bayamo, y cebados en el potrero de la Sabanilla, escogidos por mí propio, probados a mi

## LA PROPAGANDA TAURINA

### Corrida en La Habana a beneficio de Manuel Díaz, «Lavi»

#### El anuncio, redactado por el espada

satisfacción y todos ellos distinguidos por preciosas divisas. Me atrevo a asegurar que esta corrida dejará nombre. Los animales con que vamos a tenerla son unas fieras y la cuadrilla, empeñada en el esplendor de la fiesta, ostentará en ella su valentía, destreza e inteligencia, aquellas cualidades exclusivamente reservadas para los que nacimos bajo la mágica influencia de la antigua Gades, que fué la cuna de los grandes maestros del arte.

Cuatro toros serán de muerte, uno picado, banderilleado y capeado en regla.

En esta función sólo he procurado presentar al público toros de ley; mucho me ha costado conseguirlo, pero ya verán los aficionados que mis esfuerzos fueron extraordinarios y, decidido mi empeño para ofrecerles hoy un rato de completa diversión; porque cuando no hay sangre, descalabro y costalazos, de nada sirven estos espectáculos. La gente quiere broma y, en medio de aquella natural simpatía que nos profesa, desea que el toro venga a nosotros para aplaudir la defensa y agilidad de nuestra parte. Ya he dicho, en dos palabras, lo que llamo una buena corrida y lo que

encontrarán en la Plaza los favorecedores de su humilde espada, Manuel Díaz, «Lavi».

De primer espada figurará Bartolomé Ygoza. Las puertas de la Plaza se abrirán con bastante anticipación para que el público se acomode y evitar confusiones a la entrada. Los vapores estarán corrientes y correrán sin demora del uno al otro lado. Entrada general, cuatro reales.»

No sabemos el resultado de la corrida, ni si los toros fueron unas fieras, ni si hubo sangre, descalabro y costalazos, para que el público cubano, por natural simpatía a los toreros, pudiera pasar un rato de broma; pero así debió de ser, porque pocos años después toreaba «el Lavi» en España, incluso en Madrid, y si lograba algunos éxitos estimables también dejaba para la media luna casi todos los toros negros que le soltaban. Creía que un toro negro le había de matar y huía de ellos como del diablo. Y no lo mató un toro negro.

Murió en Lima (Perú) el 9 de diciembre de 1858 al beber un vaso de agua, que no llegó a terminar.

RAFAEL HERNANDEZ

# 16.000.000

## SE AFEITAN CON

# Remington

## El Rueda

Desea a sus lectores  
muy felices Pascuas  
y próspero Año Nuevo

# “EL MARACUCHO”, pensionado para poder seguir la carrera de torero



Anibal Ferrer, «Maracucho», visto por Córdoba

**POR** suscripción popular realizada en Venezuela, se mantendrá en España al joven de aquel país Anibal Ferrer, “el Maracucho”, para que se adiestre en el difícil y arriesgado mundo del torero. La semana pasada, el embajador de Venezuela en Madrid, doctor Becerra, hizo entrega al futuro as de un cheque por valor de 4.000 pesetas, importe de la primera mensualidad que se le ha asignado para que cubra sus gastos de aprendizaje. Un caso original que confirma la pasión que en todo el mundo despierta nuestra Fiesta nacional.

Vamos a pulsar los ánimos del aspirante a “fenómeno”:

- ¿Edad?
- Veintidós años.
- ¿Por qué te apodas “el Maracucho”?
- Porque nació en Maracaibo.
- ¿Cuándo llegaste a España?
- El día 7 de febrero de 1955.
- ¿Cómo llegaste?
- Con billete, por Barcelona. Es una fecha que jamás olvidaré, porque aquel día pisé por primera vez tierra española. Y dije: “Aquí es donde están los toros y los toreros buenos. De aquí no

«Esto ha venido porque declaré en “Panorama” que tenía todo menos dinero para ser torero.»

me iré hasta que no regrese a mi patria hecho una figura del torero.”

- ¿Has toreado algo?
- Once novilladas, y corté once rabos y veintidós orejas.
- ¿Toreaste por tu cuenta?
- Sí. De esta forma gané la beca.
- ¿Cómo surgió la pensión económica que percibirás todos los meses?
- Por unas declaraciones que hice para la revista “Panorama”, de Venezuela. Dije que tenía todo menos dinero para ser torero.

- Los que empiezan pasan, generalmente, calamidades porque luchan por la gloria y el dinero.

- Es que hoy, tal como está el torero, es muy difícil empezar así. El noventa y nueve por ciento de los principiantes se pagan los gastos. Por eso yo me vi en la necesidad de pedir ayuda a mi pueblo, al que prometo no dejar en mal lugar. La ayuda que me presta se la pagaré en gloria hecho un matador de toros.

- ¿Sabes a qué precio se cotiza eso?

- Sí. Sé que es una papeleta que tengo que resolver aquí y donde quiera que vaya para que mis paisanos puedan sentirse contentos de mí.

- ¿Cómo distribuyes las cuatro mil pesetas mensuales?

- Mil quinientas para la pensión donde paro. El resto, para irme bandeando y adquirir los avios de torero.

- ¿No tenías ni un vestido de luces?

- Tenía un trajecito, un capote y una muletita, que son las únicas cosas que me han acompañado hasta ahora.

- Si esos avios hablasen, ¿qué dirían de “El Maracucho”?

- Todo lo que he pasado para conseguir ver los pitones de un toro.

- ¿Has pasado mucho?

- Horrores.

- ¿Hambre inclusive?

- Un “poquiyo”, como dicen los andaluces. Y he pasado mucho frío por el campo buscando dónde torrear.

- ¿Y qué más has pasado?

- Con las “noticias” que he recibido de los venezolanos, no quiero acordarme de más, y me hago la ilusión de que estoy empezando de nuevo.

- ¿Qué hacías antes de decidirte a ser torero?

- Trabajaba de cortador en una fábrica de ropa. Un día se daba una novillada en un pueblo y me ofrecí para torrear gratis con Williams Reyes. Tuve mucha suerte y me sacaron a hombros.

- ¿Y se acabó el cortar más ropa?

- Dejé de cortar trajes para cortar orejas y rabos.

- ¿No te surgió ningún padrino?

- Sí. Un paisano de Maracaibo, don José E. Morales H., quien me dijo:

“Yo le mando a usted a España para

«La ayuda que me presta Venezuela se la pagaré en gloria hecho un matador de toros.»

que se haga torero, porque aquí no hay nada que hacer.”

- ¿Qué estilo traes?

- Sevillano.

- ¿Quién te dió las primeras lecciones?

- Los toros. Estoy convencido de que los toros son los que enseñan a torrear.

- ¿Te han dejado ya alguna señal?

- Un puntazo y una operación en una rodilla. Gajes del oficio.

- ¿Qué tienes más, valor o arte?

- Ya le dije que yo tengo todo menos dinero. Bueno, tenía... Ahora ya puedo desenvolverme más serenamente.

- ¿Hasta cuándo te pasarán la pensión mensual?

- Hasta que diga basta, que creo será no tardando.

- ¿Tan seguro estás de ti mismo?

- Sí. Tengo seguridad y fe en mi personalidad.

- Eso está muy bien.

- Ahora quisiera enviar una felicitación.

- Hala... Muchas felicidades a españoles y venezolanos.

- ¿Algo más?

- Nada más.

- Feliz año nuevo...

S. C.

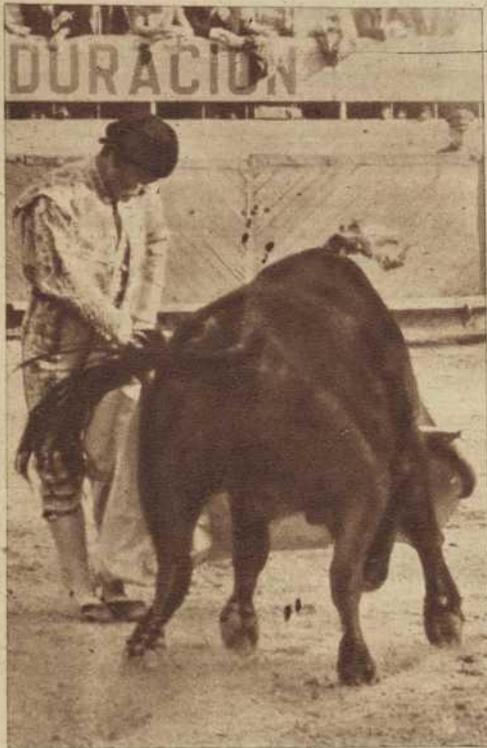
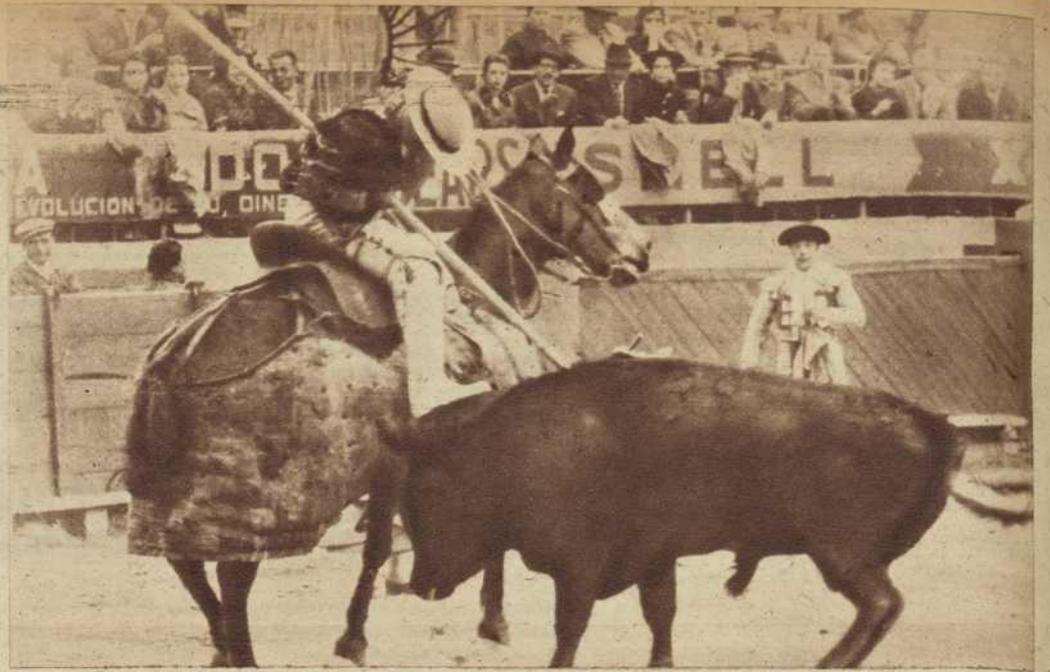


«El día que pisé tierra española dije: Aquí es donde están los toros y los toreros buenos»

«Mil quinientas pesetas para la pensión donde paro; el resto, hasta las cuatro mil...»

«Dejé de cortar trajes para cortar orejas y rabos»  
(Fotos Martín)

**Mano a mano, con toros de Rocha, Antonio y Angel Luis Bienvenida en Bogotá**



Media verónica de Antonio Bienvenida al primer toro. Antonio cortó una oreja y el presidente fué abroncado por no conceder otra que el público pidió insistentemente

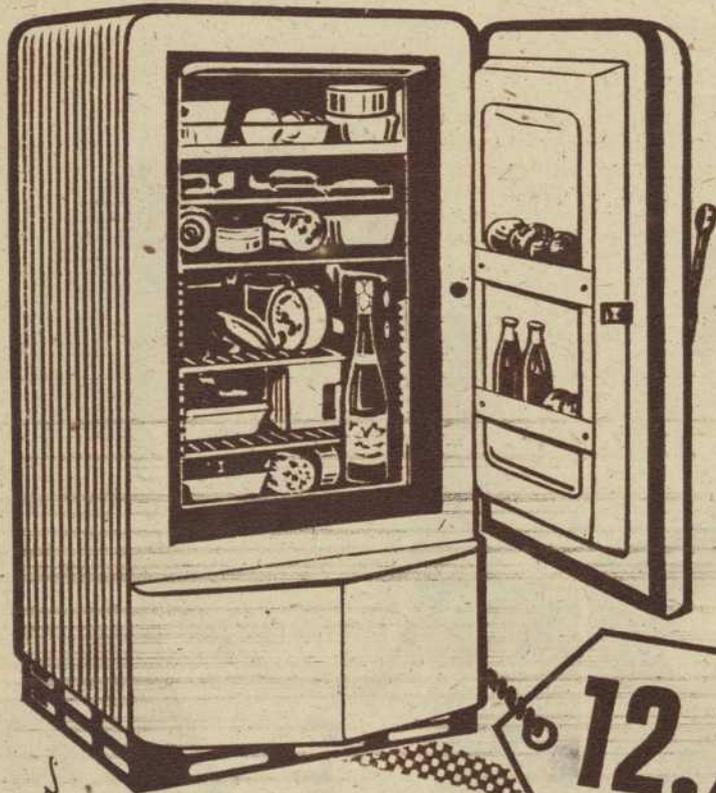
En Bogotá se celebró el pasado día 15 una corrida de toros, con reses de Benjamín Rocha bien presentadas, corrida que despacharon Antonio y Angel Luis Bienvenida



Un natural de Antonio Bienvenida al tercero. Antonio dió tres vueltas al ruedo en este toro y fué ovacionado en el quinto. Al final de la corrida salió a hombros



Reapareció Angel Luis Bienvenida, que no cortó orejas porque no tuvo suerte con el estoque; pero fué ovacionado repetidas veces, dió vueltas al ruedo y derrochó valor (Fotos Manuel)



**Elegante nevera eléctrica sin motor.**

**ilimitada producción de cubitos de hielo.**



*Dualfreeze*

**12.798 PTAS.**

*Luna*

## La temporada taurina vista por un torero de «ayer»

# El «Niño de la Palma» nos habla de ella y de otras varias cosas taurinas

El veterano «Niño de la Palma», que en Málaga empezó su carrera taurina, y que en el circo de la Malagüeta toreó su primera novillada con caballos —novillada de Miura, por cierto—, viene todos los años a pasar aquí los meses invernales. Sigue el ejemplo del madrileño Vicente Pastor, que a la salida de los teatros, de madrugada, lucía su abrigo, colgado del hombro —con más donaire todavía que en las tardes de toros el capote de paseo—, haciendo la mejor propaganda de nuestro clima; y del malogrado «Gitanillo de Triana», que llegó incluso a adquirir aquí una casa, preparándola para las temporadas de invierno.

Cayetano, como malagueño al fin y al cabo, pues nació en Ronda, ciudad de nuestra provincia, cuenta aquí con viejos amigos que le ayudaron en los comienzos de la profesión en la que fué primerísima figura, y a los que siempre trató respetuosamente, sin olvidar el «usted» de sus años juveniles.

Figuramos entre ellos, y alguno que otro día visita el «Niño de la Palma» nuestra tertulia de mediodía, haciéndola más grata con su charla amena y desapasionada.

—¿Has visto muchas corridas esta temporada?—le preguntamos.

—De treinta a treinta y cinco —nos contesta—. Ya me vió usted en la feria de Sevilla y en las de San Isidro y de Talavera; y además estuve en Toledo, San Sebastián, Vitoria y otras varias ciudades.

—¿Y qué te ha parecido la temporada?

—Sencillamente extraordinaria.



Un momento de la charla del «Niño de la Palma» con nuestros corresponsal a presencia del veterano fotógrafo Juan Arenas y del aficionado don Salvador Guerrero

El «Niño de la Palma» conversa con dos viejos amigos: don Manuel Martín Estévez, empresario de la Plaza de toros, y un Gregorio Quesada, padre del ganadero malagueño don José



—De los toros de ahora, con relación a los de tus tiempos, ¿qué opinas?

—Mire usted —contesta Cayetano—, para mí antes de la guerra sucedía, poco más, poco menos, lo que ahora. Quienes toreábamos ochenta corridas al año nos enfrentábamos con unas cuarenta de doscientos sesenta kilos o algo menos, y con otras tantas de trescientos y pico. O sea, como hoy. Y conste que al decir esto no quiero criticar ni enjuiciar opiniones de aficionados antiguos y críticos de prestigio.

—Hay quienes creen que la diferencia de los toros de hoy a los de ayer es grande.

—Lo sé. Dicen que en mis tiempos había toros, y hoy no. Y yo pregunto: A los cuarenta toreros heridos en 1956, ¿quién los hirió: el caballo del alguacil o el toro?

—En algunos pueblos es indudable que se lidian novillos por toros.

—Usted vió, lo mismo que yo, los de Talavera, que no es, ciertamente, una ciudad catalogada entre las exigentes; y los toros no tenían nada de chicos.

—Desde luego fué una corrida de capital importante.

—Eso aparte de que no hay enemigo pequeño. El toro no es peligroso ni por grande ni por chico, sino por su instinto, y éste lo tienen todos.

—Los técnicos dicen que el toro peligroso es el de los cinco años.

—Puede que así sea, pero yo le digo a usted que la cornada más grande me la dió a mí un becerro que pesó ciento veinte kilos.

—Fué en un festival, lo recuerdo.

—Exacto; en un festival a beneficio de la Hermandad de Nuestra Señora del Alcázar, que se celebró en To-

ledo el 12 de octubre de 1939. El becerro me partió la safena y estuve más de treinta días encamado.

—De los toreros que has visto, ¿quiénes te han gustado más?

—Casi todos los toreros, desde luego, han estado por encima de los toros.

—¿Has visto torear a tus hijos muchas veces este año?

—A Antonio, dieciocho, y a Pepe, siete u ocho.

—¿A cuál consideras mejor torero de los dos?

—Verá usted: es que «buen torero» es cosa distinta a «torear bien». Buen torero es el que tiene técnica y domina, ninguna de cuyas cosas tenía, por ejemplo, el inolvidable Curro Puya, que, en cambio, toreaba inmejorablemente.

—De acuerdo; pero eso no es lo que yo te he preguntado.

—Mi hijo Antonio reúne las dos cualidades: torea muy bien y posee además técnica para dominar a los toros.

—A mí me gusta de manera extraordinaria; pero hay quien cree que no está muy sobrado de valor.

—Ganas de poner reparos. Si lo hubiera usted visto en Madrid, en la corrida del Montepío, pelear, pero pelear de verdad, con quienes le querían llevar a la enfermería después de la cornada, porque veían la sangre que le chorreaba por la pierna... Y si Bienvenida no mata al toro en seguida, de un estoconazo, Antonio no se va sin coronar su gran faena.

—Me lo han contado aficionados que vieron la corrida.

—Lo que ocurre, y eso lo sabe usted igual que yo, es que hay quienes no disfrutan en los toros si no cogen

a los toreros. Mire usted, este año, en la feria de Linares, y en la fecha fatídica de la muerte de «Manolete» —que además de un gran torero era un magnífico amigo y un buen compañero—, había a mi lado un espectador que se llevó toda la tarde insultando a Manolo Vázquez. Yo en los toros acostumbro estar muy calladito; pero ya no me pude contener y le dije: «Pero oiga usted, señor, ¿es que por cien pesetas que ha pagado por el asiento quiere ver otra tragedia?» «Y usted quién es», contestó. «Yo soy un espectador como usted, cuya localidad ha costado también cien pesetas.» Y me fui de su lado, lleno de asco y repugnancia.

—Y de todas las corridas que has visto, ¿cuál ha sido la mejor?

—Han sido muchas; pero la que recuerdo con más satisfacción, porque confirmaba en ella la alternativa mi hijo Pepe, de manos de su hermano Antonio, toreando con ambos César Girón, fué la de los cobeledas de San Isidro en Madrid.

—Yo la vi también; magnífica corrida. De los toreros de hoy, ¿cuáles te gustan más?

—Casi todos; unos por una cosa y otros por otras.

—Bueno; pero algunos te parecerán los mejores.

—Permítame usted que considere esa pregunta como un toro difícil y me meta en el burladero... Comprenda que tengo cuatro hijos que quieren ser toreros, y yo no puedo ni debo significarme dando opiniones que algunos interpretarían malévolamente.

—¿Y de los novilleros?

—Novilladas he visto muy pocas. Vi la del debut con caballos de mi hijo Alfonso, y me parece que tiene condiciones para poder ser torero.

—¿Y de los malagueños?

—Sólo he visto a Manolo Segura, y tengo muchas esperanzas de que pueda recuperarse, porque tiene condiciones de torero. Como tengo también esperanzas de que dentro de muy pocos años sea un ganadero puntero nuestro paisano Pepe Quesada.

—Será la mayor ilusión de su vida, porque tiene muchísima afición.

—Porque sé que la tiene lo digo; y porque su ganadería tiene muy buena simiente, y cuidándola como él la cuida será de las que prefieran los toreros y los públicos.

—Y de tus hijos, ¿quieres decirme cuál te gusta más?

—Pues la verdad es que no puedo decirlo a usted, porque cuando los veo estoy descompuesto y no sé apreciarlo... Al que yo veo con más tranquilidad es a Antonio.

—¿Y eso, por qué?

—Qué sé yo... Acaso porque veo en él esa difícil facilidad para dominar y torear bien, que era una de las ilusiones de mi vida cuando yo aspiraba a ser torero...

—¿Aspiraba a ser torero! Y esto lo dice quien fué figura en su época; toreó dos temporadas más que nadie y fundó una dinastía.

JUAN DE MALAGA

ESTE ES



# RAFAEL ALBAICÍN

Ahora que no viste el t...  
¿qué es de su vida...



... precisamente supersticioso, no; pero...



... deseando volver a vestir la casaquilla

Este gitano, triste, indolente, casi místico, empezó en los toros como otros sueñan terminar: rodeado de intelectuales e inmortalizado por un pintor genial, Zuloaga. El lo cuenta así:

—Zuloaga, mi padrino de pila, me vió una línea para hacerme un retrato y me llevó a su estudio de las Vistillas. Allí hizo que me probase trajes de toreros antiguos; cuando me puse uno que había sido de Montes, dijo: «¡Este! Con este plata te voy a pintar, Rafaelito». Después de ponerme aquel vestido varios días mientras me pintaba presentí que aquella era mi profesión, por lo que se equivocó quien dijo eso de que el hábito no hace al monje, porque a mí el hábito me hizo torero, puesto que salí del estudio de Zuloaga torero.

—¿Qué año fué?

—El 40.

—¿Qué hiciste entonces?

—El mismo Zuloaga me dió unas cartas de recomendación para unos ganaderos de Salamanca y allá me fuí. Aquel mismo año me daba a conocer. Fué en un festival que orga-

nizaron con Zuloaga, Marañón, D'Ors, José María de Cossío y muchos más intelectuales. Después, Juan Belmonte organizó un festival en Valencia donde toreamos con él Rafael «el Gallo», Sánchez Mejías, «Gallito», Juanito Belmonte y yo. Aquel día, después del festejo, no se hablaba en Valencia más que de los dos Rafaeles.

—¿Cuántos años tienes ahora?

—Treinta y cuatro.

—¿Y cuando te retiraste?

—Veintinueve.

—¿Por qué te retiraste, Rafael?

—En Tudela me corté el talón de Aquiles con un estoque y tardé mucho tiempo en recuperarme. Cuando quedé totalmente restablecido ya estaba orientado en los negocios. Después me metí también en el cine; he ido a varios festivales cinematográficos, entre ellos Cannes, Venecia, Punta del Este, y esto ya ha centrado mucho más mi atención.

—¿Que negocios tienes entre manos?

—Tengo una fundición de hierro en Burdeos. Y en estos momentos estoy montando una distribuidora de pe-

lículas en París.

—¿Cuántas películas llevas interpretadas?

—En España, ocho; en Italia, cuatro, y una en Francia. Ahora voy a empezar también una coproducción italiana.

—De ellas, ¿cuántas de tema taurino?

—Cuatro: «La fiesta sigue», «Antoñita la Caramba», «Patio andaluz» y «Torero por alegrías».

—¿En cuál de todas te encuentras mejor?

—En «Los ojos miran al cielo». Yo me veo mejor en papeles fuera del ambiente taurino y gitano, en tipos más bien psicológicos. Hice uno de misionero del que también me siento satisfecho, y es que a mí me va bien la cosa mística.

—¿Por qué crees haber encajado en el cine, por tu físico, por haber sido torero o porque realmente tienes condiciones de actor?

—Hasta ahora por haber sido torero. Pero últimamente he terminado algunas películas que no se conocen

en España y ya tengo más fuerza como actor que como ex matador de toros.

—¿Cómo ganas más dinero, con tu taller de fundición o como actor de cine?

—Con la fundición. El negocio consiste en coger chatarra y hacer vigas para construcciones.

—¿Por qué te dió por la fundición?

—Pues porque mi padre se dedica desde hace muchos años a ello en España. Esto me animó para hacerlo yo en Francia.

—¿Manejas mucho capital?

—Mío, poco; pero de una sociedad extranjera, mucho.

—¿Qué vida tan distinta ésta a la de torero, ¿verdad?

—Totalmente. Antes el peligro le hacía a uno estar preocupado y triste, y ahora, como no existe aquel peligro, la vida es completamente diferente.

—¿Te llevaste mucho dinero de los toros?

—No mucho. Pero como los toros me han abierto las puertas para mis negocios, pues tengo que confesar,

# el traje de luces, ¿sí, amigo?

sinceramente, que todo o casi todo se lo debo a los toros.

—¿No te acuerdas ya de los toros?

—Pues sí, bastante.

—¿Consideras pasado tu modo de hacer el toreo?

—¡No! Yo fui un precursor del toreo que hacen hoy los señalados como revolucionarios, porque eso de torear de espaldas como «Chamaco», Girón y otros ya lo hacía yo cuando empezaba. Pero, ya ves, entonces no estaba el público ambientado para



Rafael Albaicín con su padrino Ignacio Zuloaga en una fiesta campera

Rafael Albaicín en la película «Noches andaluzas», que dirigió Maurice Cloche



«Tengo un taller de fundición en Burdeos y al mismo tiempo estoy metido en el cine -El retrato de Zuloaga me hizo torero.- Fui un precursor del toreo de hoy, pero entonces decían que yo era un "chalao" -Me retiré con la pena de no haber toreado un toro a gusto en Madrid»

corté la mano con una espada; yo no di importancia a aquello. Otro día, en Valencia, toreando al natural, llevaba el estoque con la derecha a la espalda y me pinché un talón, teniendo que darme tres puntos. Bueno, ya matador de toros, entré a matar con el mismo estoque y conseguí media estocada; entonces le dije al banderillero «Minuto» que le diese un par de vueltas al toro para ver si doblaba, y en una de estas saltó la espada y le atravesó el estómago y el hígado. Fue impresionante verle al pobre sacarse el sable como si fuese un fakir. Pues desde aquel día decidí no volver a sacar más aquel estoque,

pero en el festival de Tudela pinché en hueso con otra espada que me dió el mozo y cayó al suelo; se olvidó de mi superstición, para volver a entrar a matar me dió el célebre estoque; cuando igualó el bicho repetí la suerte, y como la vez anterior, fué a parar al suelo y al ir a matarlo de nuevo el toro pisó la espada que tenía entre las patas y al pasar yo fué cuando me la clavé en el talón de Aquiles, accidente que me tuvo tanto tiempo alejado de los ruedos. Así que empecé con mala suerte por culpa de aquella espada y la misma puede decirse que me retiró. ¿Tenía yo razón para ser supersticioso?...

—Mala suerte, sí, señor.

—Cada vez que me acuerdo me desespero.

—¿Te fuiste con pena de los toros, Rafael?

—Con la pena de no haber toreado un toro a gusto en la Plaza de Madrid. Pero como los toreros nunca nos consideramos retirados del todo, quién sabe si algún día tengan los aficionados ocasión de ver de verdad al Albaicín.

—Pero si eso ocurre deja la espadita esa en casa, caramba...

SANTIAGO CORDOBA

esta clase de toreo.

—¿Quieres decir que no fuiste comprendido?

—No, no fui comprendido, únicamente fui comprendido por los intelectuales, que me ayudaron porque veían en mí un genio, y; sin embargo, los taurinos encontraban en la renovación que yo pretendía hacer una falta de respeto a las reglas clásicas; pero han tenido que claudicar. A propósito de esto, ahora recuerdo lo que dijo un torero renovador.

—¿Qué dijo?

—Si los escritos se respetasen, ni las artes ni las ciencias prosperarían.

—¿Quién fué ése?

—Victoriano de la Serna.

—¿Te comprendía Victoriano?

—Sí, como yo a él. Como todos los artistas nos comprendemos, a pesar de que cada uno quiere ser distinto a todos. Esto de los toros no hay quien lo entienda, porque ahora, cuando estos toreros hacen estas cosas, siempre me recuerdan los aficionados y dicen: «¡Qué bien hacía esto Albaicín!» Y entonces los mismos me trataban como un «chalao». Posiblemente estos cambios sean cosa del átomo.

—Tú fuiste un torero de los catalogados como excesivamente precavidos, ¿no es cierto?

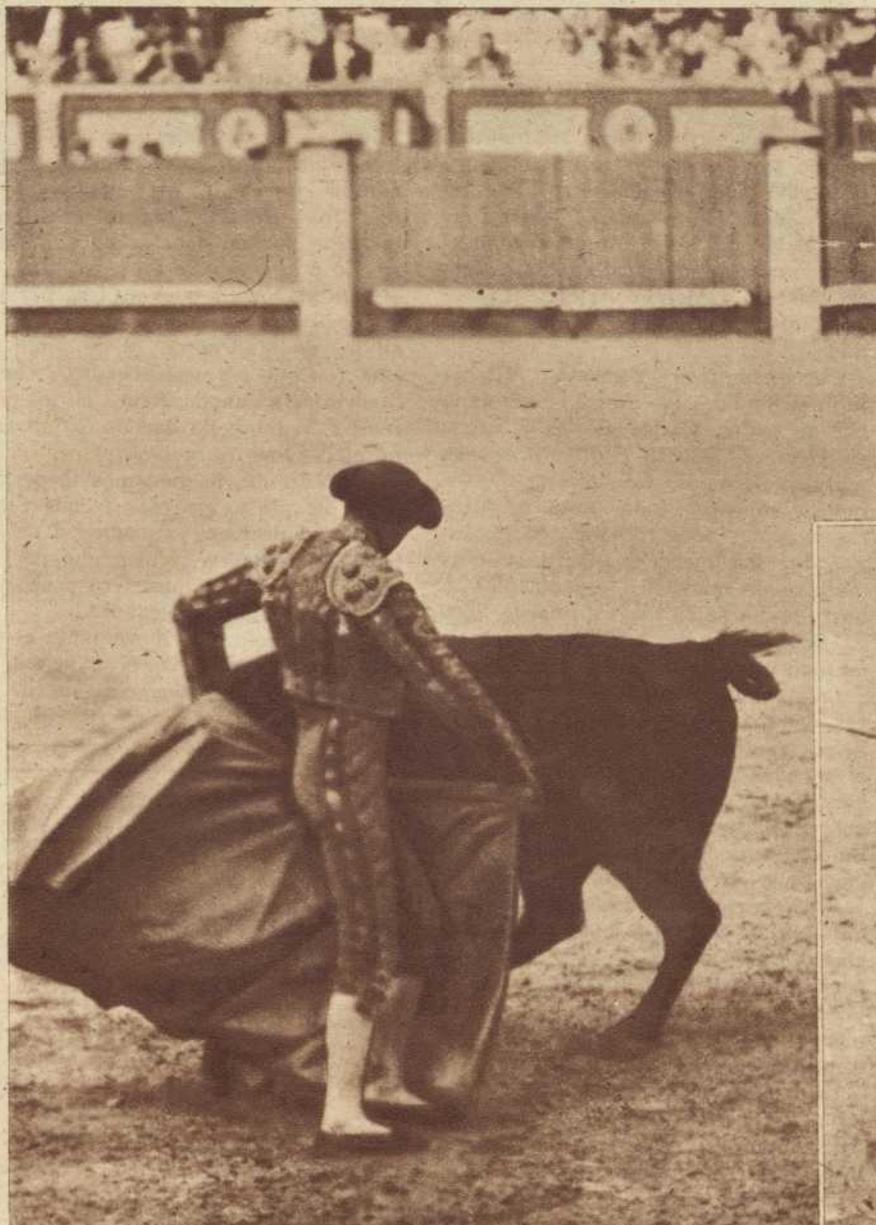
—Sí, por no decir miedoso.

—¿Pasabas mucha «jindama»?

—Pues la verdad que no. Lo que ocurría es que cuando un toro era contrario a mi estilo nos tomábamos antipatía mutuamente.

—Supersticioso también, ¿verdad?

—Ahora creo que ya no lo soy tanto porque me he hecho más profundamente cristiano. Y como me he quitado del peligro... Pero para que veas lo que son estas cosas te voy a explicar lo que me ocurrió, verás el mal fario que me trajo una espadita. Me regalaron cuando empecé un juego de estoques, y al matar el primer bicho no pude porque me



En tiempo de chicuelina Un pase por bajo de Albaicín  
(Fotos Amicero y Archivo)





# GALERIA DE TOROS FAMOSOS

XLII

**RETINTO. Divisa encarnada.** Ganadería de don José Rafael Cabrera, de Utrera (Sevilla). Toro lidiado en Ronda (Málaga) el 20 de mayo de 1820 por la cuadrilla de Francisco Herrera Rodríguez, «Curro Guillén», al que cogió y causó la muerte

No figura en ninguna obra en que se relata este trágico suceso el nombre del toro de Cabrera que privó a la profesión de uno de sus bien destacados mantenedores; pero el que fué nuestro buen amigo don Enrique Asensio, excelente aficionado e incansable investigador gaditano, nos informó de haber visto un documento procedente del archivo del notabilísimo bibliófilo don Agustín de la Peña y Núñez, de Jerez, el nombre del animal causante de la tragedia, que era el de «Retinto» —tal vez el mismo que su pelo—, y por proceder de tal fuente no dudamos en aceptar como buena la referencia.

La muerte de «Curro Guillén» ya fué narrada hace algún tiempo en nuestra sección de EL RUEDO titulada «Recuerdos taurinos de antaño»; no obstante, y por si los lectores no tienen a mano el número de la revista en que apareció el escrito, daremos aquí algunos detalles del suceso, y después nos ocuparemos de historiar la vacada de que salió el toro «Retinto», uno de los que alcanzaron celebridad por el infausto acontecimiento rondeño.

Francisco Herrera Rodríguez no podía elegir otra profesión que la del toreo, su abuelo así lo reclamaba. Toreros habían sido sus abuelos paterno y materno; lo había sido su padre, el primer «Curro Guillén», y lo eran sus tios, los notables rehileteros Cosme y José María Rodríguez.

Nacido en Utrera el 20 de noviembre de 1783, según consta en la partida de bautismo por nosotros hallada en la parroquia de Santiago de dicha ciudad, partida anulada, de inexactas referencias, que señalaba Sevilla como lugar de nacimiento y años 1775, 1778 y 1788 como fecha del suceso, Francisco Herrera fué un «niño prodigio» de la carrera taurina, pues a los diez años de su edad toreaba becillos en las fiestas camperas, entusiasmando a la gente con su desenvoltura, con su finura y con un valor y una genial maestría impropia de un adolescente.

Su primer maestro fué su tío José María Rodríguez, el que luego le encomendó a su amigo Jerónimo José Cándido, con el que perfeccionó su arte y a cuyo lado estuvo hasta que fué matador de toros, esto es en los últimos años del siglo XVIII, pues en los primeros del XIX ya forma cuadrilla y acepta contratos.

Torea en Madrid en las fiestas reales de 1803, lo hace en las sevillanas de la Maestranza en 1804, llega la prohibición de 1805 y emplea sus forzadas vacaciones durante la época de suspensión en practicar en faenas de campo, en el matadero sevillano y en adiestrar y proteger a los muchachos que reúnen condiciones para el arte.



Cogida de Curro Guillen, por J. Chaves

Discipulos suyos fueron los matadores de toros Antonio Ruiz, «el Sombrerero»; Juan Jiménez, «el Morenillo»; Juan León, Juan García, «el Quemado», y José Antonio y Manuel Badén, más los banderilleros José María Castillo y Manuel Arjona, «Costuras», que luego había de ser su cuñado.

Derogada por Fernando VII la prohibición de la Fiesta, decretada por su padre, Carlos IV, es Francisco Herrera, «Curro Guillén», con su maestro Jerónimo Cándido, el diestro indispensable en toda fiesta de altura; pasa dos años toreando en Portugal, regresa luego que aquí se normalizan de nuevo los espectáculos, y hasta el día de su trágica muerte figura en primer lugar en el escalafón de matadores de toros.

La tragedia ocurrió como otras tantas del arte de la lidia. El toro que llega incierto y peligroso a la muerte, el espada pincha en la suerte de recibir; empujado por el muslo derecho es desarmado y queda indefenso. Su discípulo Juan León intenta salvarle y se arroja a la cabeza; pero el toro engancha a los dos diestros y con ellos en la cabeza sale al tercio, derrota y les arroja. «Curro Guillén», herido de muerte; Juan León, ileso. La tragedia se ha consumado en un momento, Francisco Herrera muere instantáneamente.

Veamos ahora algunos datos referentes a la vacada.

La fundó en la primera mitad del siglo XVIII el labrador utrerano don José Cabrera, quien eligió el color encarnado para las cintas de la divisa y la figura de una cabrita como hierro de su ganadería. Presentó este criador sus productos en las corridas sevillanas de la Maestranza, de fines de mayo de 1745.

Afirma el notable historiador del toreo don José Sánchez de Neira que heredó la piara el hijo del fundador, don José Rafael Cabrera, omitiendo la fecha por no constar en su archivo. Lo propio ocurre en el nuestro, en el que sí consta que en las corridas de Sevilla del 27 de mayo de 1797 y en las de Madrid de 16 de junio de 1800, en que por vez primera viene a Madrid este ganado, figura en los carteles el nombre de don José Cabrera, no el de José Rafael.

No obstante, no negamos la posibilidad de que ya en esas fechas fuese el hijo el propietario y que ya no viviese el fundador, o bien que por su avanzada edad hubiese traspasado a su heredero las propiedades.

Al incrementarse nuevamente el espectáculo, pasada la prohibición de Carlos IV y los azarosos años de la invasión francesa, el nombre de don

José Rafael se prodiga en los carteles andaluces, donde las reses habían adquirido un gran renombre, siendo de todas las de la región las de más alto precio, compitiendo con las cartujanas en bravura, casta y poderío.

Este ganadero gustaba también de ser empresario y, de acuerdo con algunos espadas, tomaba Plazas, partiendo con los lidiadores las utilidades.

En esta forma fué organizada la corrida de Ronda del 20 de mayo de 1820 a que nos referimos.

A la muerte de don José Rafael pasó el ganado a su viuda, doña Jerónima Núñez de Prado.

Aquí hacemos punto en el historial de la vacada. Ya tendremos ocasión de continuarla cuando registremos otros toros famosos de tal procedencia, que los hay abundantes y dignos de figurar en esta galería.

RECORTES

## LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA» Por Maximiano García Venero	30	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano.	35
«JOSE ANTONIO CHEF ET MARTYR» Por Gilles Mauger	30	«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia) Por Gaspar Gómez de la Serna	45
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya.	45	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo) Por José M. Cordero Torres.	80
«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)	60	«CONTRA LA ANTI-ESPAÑA» Por Tomás Borrás	35
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso.	32	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes	50
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar	35	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiano García Venero	35
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña) Por Moisés Puente	40	Pueden hacerse los pedidos a Librerías, o contra reembolso a «EDICIONES DEL MOVIMIENTO» Puerta del Sol, 11 - MADRID	



## Poemas taurinos

### TORERO

(Romance triste de la muerte de Vicente Barrera.)

¡Vicente Barrera!

¡Ole!

Sabor torero de fiesta  
tuvo su firma.

¡Otro toro!

Levante iba en su muleta.

Playas del Mediterráneo,  
sueños de niñez despierta,  
toros de infantiles quiebros

en las calles de Valencia.

¡Vicente! ¡Vicente!

Un nombre

recortado en siete letras  
por familiares afanes  
granados en sangre nueva.

¡Torero! —dijo—, ¡torero!,  
con primeriza exigencia.

(¡Qué miedo del niño tuvo,  
quien le celaba las puertas,  
quién le buscaba, en los ojos,  
de la voluntad, la quiebra!)

¡Torero!, dijo Vicente.  
Le esperaban las arenas  
de los ruedos. Ya le amaban  
ovaciones en promesa.

¡Torero?

Bueno, Vicente.

Bueno, Vicente Barrera.  
Toma en la mano el estoque,  
coge capote y muleta,  
busca el secreto del éxito  
por las Plazas y las ferias.

Al mar azul de los mitos  
se asomaban las sirenas.

—Tú, torero— le decían...  
Y hasta la rosa, en la yema,  
le daba la profecía  
triunfal de su triunfal tierra.

Bueno, torero, Vicente.  
Bueno, Vicente Barrera.

Hablen crónicas de entonces,  
papel que ya amarillea,  
trofeos de aquí y de allá,  
titulares de la prensa...

Y en un día de diciembre,  
cuando el frío descabella  
a la soledad del campo,  
saliste en hombros de ausencia...

¡Adiós, Vicente!, te dijo  
la afición que te recuerda.  
En hombros ibas, torero...  
... La Plaza estaba desierta.



## SUERTES DEL TOREO

### Verónica y media verónica

De frente.

Extiende el rojo del capote  
su ligero temblor de espera y cite.  
La serenidad gana el envite,  
templando lo nervioso del derrote.  
Lentamente, su mando abre el torero;  
las piernas, en compás; las manos, bajas...  
y en el testuz, las dos recias navajas  
son ya el arco de un triunfo prisionero.  
Rítmicamente, el lance largo extiende  
su son de "soleá" que ni el suspiro de los aires  
[quiebra;

las manos van y vienen...

Y se enhebra

la serie de clamor que el "olé" enciende.  
Y como un fiel remate que asegura  
esa obra de dominio y armonía,  
ya está:

La gallardía

liándose la fiera a la cintura.

PEDRO MONTON PUERTO



El gobernador civil de Cáceres, organizador del festival, con los toreros que tomaron parte en el mismo y los ganaderos de la región, hermanos Cembrano



Bellas señoritas de la capital que presidieron el festejo

## A beneficio de la Campaña de Navidad se han celebrado festivales en Andújar y Cáceres



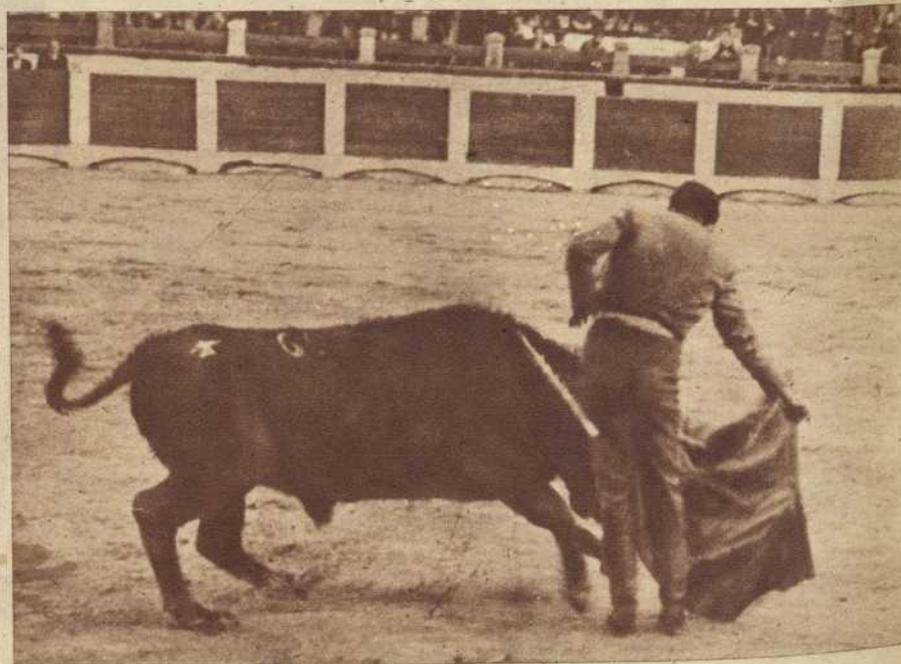
Cáceres.—Mirabeleño lanceando



Cáceres.—Luis Alviz disponiéndose a entrar a matar al novillito



Cáceres.—Hipólito Lozano en su faena de muleta



Cáceres.—Un momento de la actuación del «Rubio e Sevilla»

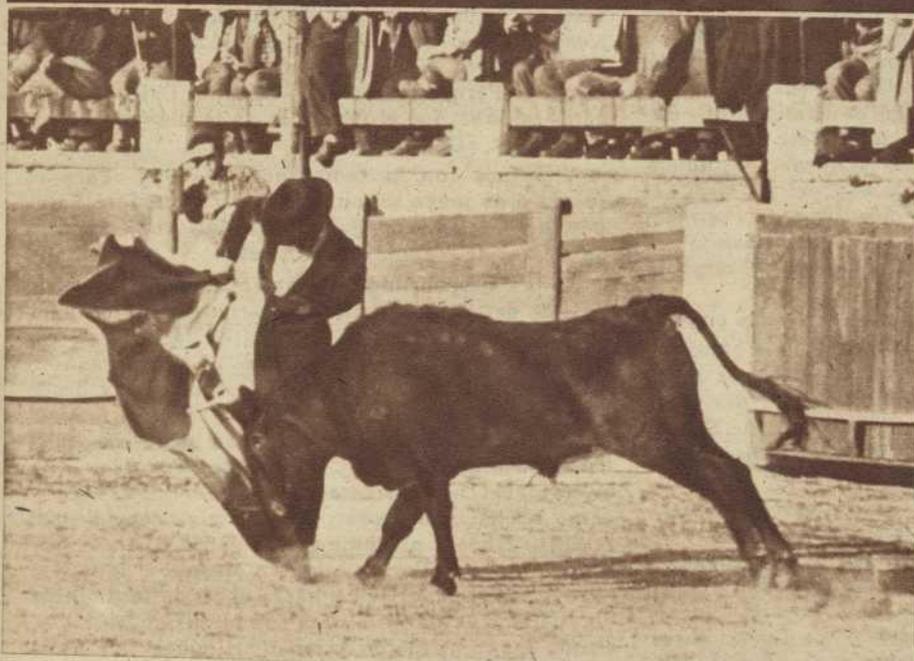


Cáceres.—Luis Iglesias, el «Niño de la Plaza», se arropa



Un buen par de banderillas de Carlos Corpas en el festival de Andújar

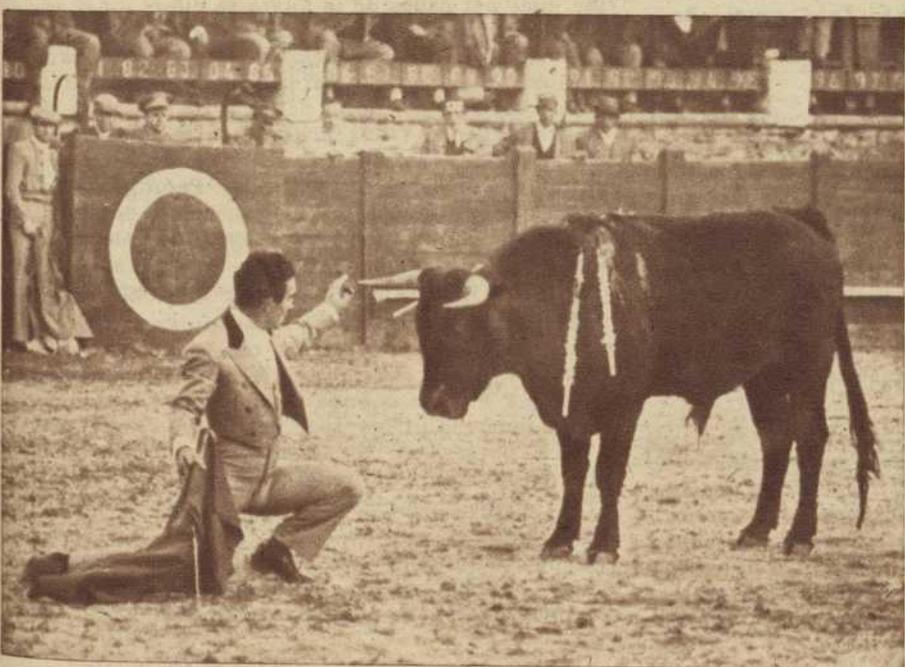
**En Cáceres, novillos de Cembrano, González Martín, José Luis Sánchez y Dámaso López, y en Andújar, reses de Sorando**



Andújar.—Pepe Ordóñez rematando una serie de verónicas

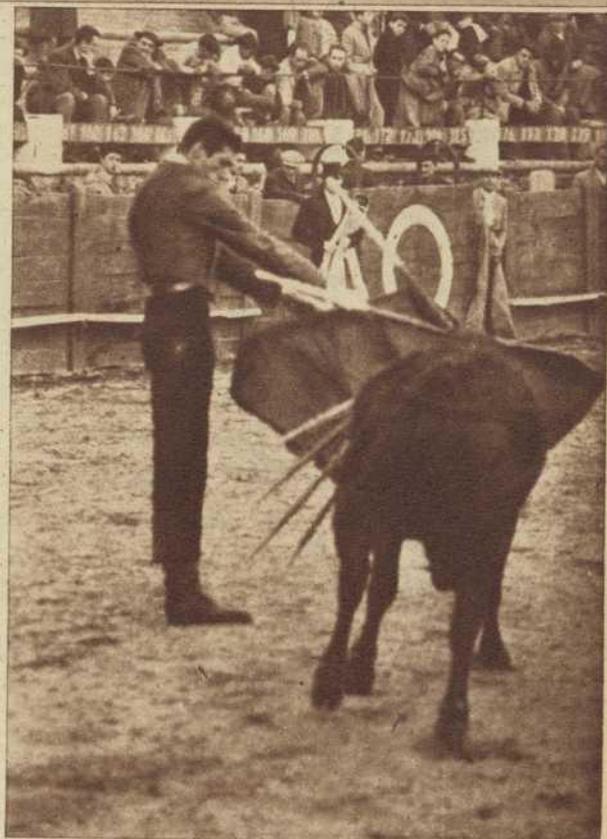


Andújar.—Juanito Bienvenida iniciando una chicolina



Andújar.—Angel Martorell en un desplante

Andújar.—Un ayudado por alto de «Gitanillo de Andújar» (Fotos Javier y Reca)



## Los TOROS en el EXTRANJERO

EL que fué famoso espada, nacido en Algeciras el 8 de mayo de 1848, llamado José Sánchez del Campo, «Caraancha», era conocido por los aficionados portugueses del último siglo decimonono por José Campos, «el Pollo».

Dice el semanario taurino «O Toureiro», que empezó a publicarse en Lisboa en 1876, que el torero algecireño del que hoy nos ocupamos hizo su presentación en la capital portuguesa en 1870, sin determinar fecha, como banderillero a las órdenes de «Chicorro».

Si así fué, es muy posible que lo hiciera en la corrida de inauguración de la temporada de ese año 70 porque faltase alguno de los banderilleros anunciados de la cuadrilla del también algecireño José Lara, «Chicorro», o lo hiciese al domingo siguiente. La primera corrida se dió el 24 de abril de ese año, cuyo cartel era: «Trece touros de Estevo Antonio de Oliveira Jr., de Alcochete. Cavaleiro, Manuel Mourisca Jr.; Espada, José Lara, «Chicorro», de Jerez de la Frontera (?) e a sua quadrilla, con Matias Muñiz e Francisco Torres, «Chesin», ambos de Madrid (el primero, Matias, era de Ciudad Real, no de Madrid), e José Fernández, «el Barbi», de Sevilla, conjuntamente con Manuel Botas e Sancho. Um escolhido número de pegadores formará o corpo de homens de forcados».

Como en aquella época no hacían crónicas taurinas los diarios lisboetas, nos quedamos sin saber cómo se le dió a «Chicorro», si toreó solamente aquella corrida, porque no encontramos datos de la segunda y tercera, o que también lo hiciera el domingo siguiente y en ella debutase el algecireño «Caraancha».

Lo que no deja lugar a dudas es que José Sánchez, «Caraancha», actuó por primera vez en cuadrilla de categoría aquí en Portugal, y tomando en cuenta lo que dice «O Toureiro», lo hizo a las órdenes de su paisano «Chicorro». Después de actuar posiblemente una sola vez con el tío del jerezano, ingresó en la cuadrilla de Antonio Carmona, «el Gordito», siendo anunciado en la cuarta corrida de la referida temporada de 1870 y en cuyo anuncio se decía: «Despedida irrevocable del célebre matador de toros Antonio Carmona, «el Gordito», y



José Sánchez del Campo, «Caraancha», dibujo de D. Perea

# «CARAANCHA»

en

# PORTUGAL

de su cuadrilla compuesta por los simpáticos diestros Vicente Méndez, «Pescadero», Manuel Fernández y José S. del Campo, «Caraancha». Los toros que se lidiaron fueron «do Sr. Rafael José da Cunha, hoje pertencentes ao Sr. Frederico Tavares Bonacho. Cavaleiro, Francisco Carlos Batalla. Forcados, os destemidos e valentes pegadores de Alcochete. Os touros serao todos puros e por isso se responsabiliza o ganadero».

De las palabras despedida irrevocable y el tener «er seño» Antonio Carmona más cartel que «Chicorro» en Lisboa, deducimos que este maestro había toreado, por lo menos, otra corrida anteriormente, si no fueron tres en total, y una «Chicorro». De lo contrario es lógico que lo hubieran anunciado como la única actuación de «El Gordito».

Hasta 1872 no encontramos otra actuación del maestro sevillano en Lisboa, lo que también es extraño, haciéndolo en la corrida del 5 de mayo de ese año 72, en la que se lidiaron reses de Tavares Bonacho, actuando de «cavaleiro» Francisco C. Batalla. Repitió el domingo 12, lidiándose reses de la señora Viuda de Silva Falcao «Couto», despidiéndose en la del 26. En esta corrida del 26 decía el anuncio: «Los toros serán de don Pedro de Portugal, criados en las márgenes «do Caia em Espanha por Rodrigo de Caia Franco». El rejoneador también fué Batalla.

Aunque los anuncios no especificaran las cuadrillas, es lógico que en ellas actuase José Sánchez, «Caraancha», así como en la corrida del 7 de julio, en la que también se exhibió el inventor del quiebro, cuya función lidió ganado del conde de Sobral y actuó de «cavaleiro» José María Casimiro Monteiro.

Como el 4 de mayo de 1873 vuelve a trabajar en la Plaza del Campo de Sanatana Antonio Carmona, es de creer que también lo hiciera el torero algecireño, en cuyo espectáculo se lidiaron 13 toros de F. Tavares Bonacho, así como el domingo siguiente 11, en que se corrieron otros tantos toros del Comendador Estevo Antonio de Oliveira Jr.

Lo más importante de los datos biográficos de José S. del Campo en Portugal es que, aun perteneciendo a la cuadrilla de «El Gordito», se anunció como espada; esto acreditando lo que dicen don Leopoldo Vázquez, don Luis Gandullo y don Leopoldo López de Saa, que «Caraancha» estuvo en la cuadrilla del competidor de «El Tato» cinco años.

Eso no era de extrañar, pues los matadores de poca categoría toreaban en esa época unas veces como espada y otras de banderilleros, por la falta que había de toreros, toreando cada uno lo que podía y en la categoría que podía hacerlo.

Como decíamos, hizo su presentación como jefe de cuadrilla en la corrida del jueves 11 de septiembre de 1873, corrida en la cual hacía también su presentación como ganadero, el que después fué el más célebre de los criadores de toros de lidia lusitanos, don José Pereira Palha Blanco, repitiendo al domingo siguiente 21, con toros «das antigas razas do-fallecido Sr. Rafael José da Cunha», anunciándose en ésta la última actuación de José Campos, «el Pollo».

Es de creer que «Caraancha» vendría con su maestro «El Gordito» para servir las corridas del 1874. La primera se celebró el 10 de mayo, lidiándose toros de Carlos Augusto Marqués; en la del 17, los toros fueron del conde de Sobral, y aquí debió quedarse porque el 31 de ese mes vuelve de nuevo a anunciarse como jefe de cuadrilla, siendo el ganado de Rodrigo Ferreira da Costa, de Salvaterra de Magos, repitiendo el 7 de junio con reses de F. Tavares Bonacho. El 19, que fué a beneficio del



José Sánchez del Campo, «Caraancha», en 1896

empresario Vitorino Marques, lidió reses del conde de Sobral, alternando esta vez con Manuel Fuentes, «Bocanegra». Los «cavaleiros» fueron: Francisco Carlos Batalla y Manuel Mourisca Jr., siendo los banderilleros portugueses José y Manuel Cadete, Roberto da Fonseca, Caixinha y los Peixinhos; padre e hijo.

José Sánchez del Campo vuelve a la Plaza del Campo de Sanatana el 13 de septiembre, lidiando reses de Palha y de Luis de Paiva, «os quaes foram comprados ao Sr. Morgado de Alcázovas e sao de raza española». Los espadas fueron nuestro biografiado y Fernando Gómez, «Gallito Chico». Este, como se sabe, fué el fundador de la dinastía de los matadores «Gallito».

Y vamos con la temporada de 1875. Para el jueves 6 de mayo se anunció el debut de José Campos, «el Pollo», con ganado de don Juan Ignacio da Costa, de Valada do Ribatejo.

No es descabellada la palabra *debut*, porque José S. del Campo tomó la alternativa de matador de toros en la Plaza de Sevilla, en la primera corrida de feria de San Miguel, el 27 de septiembre de 1874, de manos de Manuel Domínguez, y desde el 13 de ese mes, de la temporada anterior, «Caraancha» no volvió a torear a Lisboa hasta esa fecha del 6 de mayo de 1875. Lo que quiere decir que ya también lo consideraban *matador de espada* y como tal hacía su debut. Repitió y se despidió del público lisboeta al domingo siguiente 9, en la que lidió ganado de Carlos Augusto Marqués, actuando el rejoneador Mourisca y hasta el 16 de septiembre no vuelve a actuar y lo hace con el mismo *cavaleiro*, siendo sus compañeros Arjona (¿Hipólito Sánchez?) y «Gallito Chico».

En el 76 vuelve a Lisboa «Caraancha», toreando el jueves 11 de mayo toros de José Palha Blanco y le anuncian acompañado como banderillero de sus hermanos Manuel y Pedro. Para el domingo 14 repiten los hermanos Sánchez del Campo su actuación, mas por causa de la lluvia se dió el lunes 15, de cuya corrida dice la crítica: «El ganado (estaba anunciado de Juan Ignacio da Costa, de Valada de Ribatejo) no agradó, porque pocos toros se prestaron a las suertes, tanto del «cavaleiro» como de los banderilleros. De la primera parte sólo el tercero se prestó más, que fué el destinado a los dos españoles» (debieron ser Manuel y Pedro) que torearan, como era costumbre aquí, uno o dos toros solos. Esto es, sin capotazos previos, le colocaban cinco o seis pares de banderillas y se retiraban, ellos a las tablas y los cabestros retiraban la res).

«El Pollo», cuando capeó el cuarto se embarulló y fué tirado al suelo por la res, siendo peor la suerte de José J. Peixinho, hijo, que fué cogido de frente por el toro e impetuosamente fué lanzado contra la arena. Levantóse vertiendo sangre por la boca, pues quedó sin un diente y el labio partido. No obstante esto, vengóse en seguida Peixinho de boi, metiéndole con destreza algunas banderillas».

Siendo muy numerosas las actuaciones de «Caraancha» en Portugal, cortamos este artículo para continuarlo, Dios mediante, en otra ocasión.

MARTIN MAQUEDA

# CLUBS TAURINOS BARCELONESES

## “LOS DE GALLITO Y BELMONTE”



El presidente, don Antonio Elías, y el vicesecretario, don José María Clavel

A veinte, lo menos, ascienden los clubs y peñas de carácter tauromáquico existentes en Barcelona. La mayor parte de ellos llevan por título el nombre de algún torero en activo, pero no faltan los que también fomentan la Fiesta eminentemente española sin ostentar matiz alguno en su bandera particular.

Todas estas agrupaciones nacen, según confesión propia, para velar por la pureza de tan castizo y tradicional espectáculo, y lo mismo las que pudiéramos llamar *neutrales* que las nacidas para atender a un diestro determinado coinciden en afirmar que tienen también como base la defensa de los intereses de los aficionados en aquellos aspectos que no sean de la incumbencia de la autoridad.

Todos estos círculos tienen nuestras simpatías, porque su creación parece inspirada en aquellos dos versos que dicen:

¡Los toros! Quien nos los quite,  
ni es español ni es patriota...

Y aunque su existencia fuera solamente una manifestación platónica de taurinismo, habría suficiente para prestarles aliento.

Hoy nos hemos asomado al titulado *Los de "Gallito" y Belmonte*, que si al pronto parece una filial del que en Madrid lleva por nombre *Los de José y Juan*, nada tiene que ver uno con otro. Los que en la Ciudad Condal se hallan bajo el pabellón de los dos colosos del toreo en el corriente siglo son todos ellos aficionados de solera, la que les ha dado el tiempo, pues todos vibraron de entusiasmo al conjuro del arte de *Joselito* y *Belmonte*, como seguramente ocurre con los que en Madrid se hallan agrupados bajo estos dos nombres tan gloriosos en el arte de la lidia.

Los de Barcelona se hallan establecidos en la calle



Un aspecto del Club

del Hospital, 95, principal, y están presididos por un aficionado tan prestigioso como don Antonio Elías Hernández, uno de los más caracterizados de Barcelona, perteneciente a la Unión de Bibliófilos Taurinos, y persona que luce su inteligencia tauromáquica con toda la ponderación que a su respetabilidad corresponde.

A medio centenar de socios ascienden los componentes de tan simpático club, y con don Antonio Elías componen la Junta de mandos o Directiva los señores siguientes:

Vicepresidente, don Bonifacio Vera. Secretario, don Manuel Gil de Gargallo. Vicesecretario, don José María Clavel (padre del notable novillero del mismo nombre). Tesorero, don Elías Orbecié. Contador, don Jaime Calvillo. Vocales: don Carlos García, don Jaime Lorente, don José Alférez y don José Granollers.

Repito que todos son aficionados de punta, veteranos en taurofilia, entusiastas de la Fiesta que al-

canzaron la época más encendida de pasión que hemos conocido, y esto por sí sólo les da un prestigio singular.

Por eso tiene tanto *cartel* dicha agrupación. Por eso *Los de "Gallito" y Belmonte* disfrutan del mayor respeto, no obstante llevar muy poco tiempo de vida social.

Entre los actos que llevan realizados figura la conferencia pronunciada el día 22 de agosto último por el prestigioso crítico taurino del diario barcelonés *Solidaridad Nacional*, don José Silva Aramburu, *Pepe Alegrías*, y el homenaje rendido hace pocos días al ganadero don Lisardo Sánchez por haber dado el toro más bravo que se lidió en las corridas de la Merced, según información inserta en el número 649 de *EL RUEDO*.

Muchos años de vida floreciente deseamos a tan simpático y evocador club taurino barcelonés.

D. V.



Otro aspecto del Club «Los de Gallito y Belmonte» (Fotos Valls)



En el homenaje a *Joselito Clavel*.— 1, Silva Aramburu; 2, el señor Elías; 3, Clavel; 4, la madre del matador; 5, El señor Zulueta, propietario de la Plaza de San Feliú de Guíxols

SIN salir del paso castellano, totalmente acorde, de mi caballo negro y de su yegua torda, íbamos al «Soto» por el «Camino Viejo» en las horas todavía de calor de una tarde agostea. La conversación taurina de actualidad sólo nos duró hasta «La Cruz de Muchos Cantos». Después hubo un deplorable silencio y para no quedarnos cuajados en las monturas, con el peligro del tropezón, a la altura de «La Calleja de La Tablón», en donde siempre es más soñoliento el rumor de grillos y chicharras, empezamos a jugar a los acertijos, pasatiempo consistente en lanzar un nombre, o una fecha, o una frase, o un párrafo, y saber qué querían decir o de dónde procedían. Estaba bastante amoscado el buen mayoral porque había fallado en dos ocasiones y, para desquitarse, dijo:

—Unas flores para una ganadera.

—¡Facilísimo! Ese es el título de la crónica de Corrochano en «A B C», correspondiente al debut de la ganadería de doña María Montalvo, el 6 de octubre de 1926. Por cierto que el final era así o muy parecido: «Con permiso de su marido, que eligió para Madrid seis toros con el mismo cuidado que si escogiera seis rosas para usted, yo le mando por correo unas flores de Madrid, testimonio del aplauso del público y de mis respetos...» Debí ser una gran corrida, ¿verdad?

—Pocas presentaciones habrán sido más afortunadas que ésta. Los nombres de los seis toros eran Martínez legítimos. Salieron por este orden: «Cambiantes», «Depositario», «Remellao», «Siniestro», «Nadador» y «Nublao». A uno bueno, otro mejor. Al cuarto le dieron la vuelta al ruedo y cuenta que el sexto fué mucho mejor, un verdadero toro de bandera. El tercero tomó un puyazo con esa bravura *fiera* que a mí tanto me gusta, y tal coraje puso en el empeño que se rompió la mano derecha. En vez de echarle al corral, el presidente tocó a banderillas y a renglón seguido a matar, después de un solo par de aquellas. Se partía el corazón de verle *constantemente* queriendo embestir y sin poder hacerlo en forma... ¡Con los dolores que tendría el animalito! Yo creo que, si no se desgracia, hubiera sido el mejor de los seis. Todos fueron *suavones*, nobles hasta la exageración, verdadera canela en rama. Los matadores—«Gitanillo de Rícla», «Algabeño» y «Zurito»—no sabían de dónde les daba el aire... ¡Y pensar que tantas veces, en sueños, habrían hecho faenas grandiosas a ese toro ideal, que llega a parecer la cosa nunca vista.

—«La paloma azul», que decía «Lagartijo».

—Pues ese día todo el palomar fué de ese color. A cada espada le tocó un toro soñado... ¡Qué lástima que a los tres les cogiera despierfos! Por cierto que... ¡Lo que son las cosas!... Cuando se partió la ganadería, en un primero de marzo, como comienzo del año ganadero en Colmenar, todos temíamos que lo de Salamanca saliese peor y que don Antonio protestase de ello. No se nos pasaba por el magín que pudiera suceder lo contrario. Y el hecho es que los Montalvos empezaron con un empuje tal, que llegamos a creer que se había *quedao* aquí lo menos bueno. Luego se cambiaron las tornas y, al fin y a la postre, durante bastantes años, se vió que pasaba lo natural, o sea que poco se llevaban los iguales, respondiendo el resultado a la mejor buena fe, porque en la historia del Torea figuran muchas particiones de ganaderías, pero no creo que ninguna se hizo con más *formalidad* que la división de la nuestra; por mitad, entre tu padre y don Antonio Pérez. Aquí no hubo trampa ni cartón. Se hizo el *negocio* apartando por punta.

La cosa no tenía malicia, desde el momento en que las vacas de desecho estaban de antemano en piara aparte. Las demás vacas de vientre habían sido, en su día, *requeteprobadas* en tiente, y muchas en retienta, y como todas eran dignas de criar, tanto daba que tuvieran en los libros un siete o un nueve. De utreras *pa* abajo, estaban aún sin probar, así que no había caso. Y como los machos tampoco habían sido tentados, pues ídem de lienzo.

Así que la operación se hacía del siguiente modo: se apartaba a un *lao* una vaca vieja, de diecisiete años, flacona y parida, con un macho crecido, y se buscaba, para formar parte del otro lote, una vaca que emparejase con ella en edad y estado de carnes y que tuviese una rastra semejante. Luego, se echaba el ojo a una de dieciséis abriles, gorda, cornalona y con hembra, que iba *pa* la izquierda, y en seguida se sacaba de la partida otra de igual edad y trapío, que también tuviese una hembrita, a fin de juntarla con las que estaban a la derecha y así se continuaba hasta dejar aquella piara totalmente partida en dos mitades iguales.

## CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL



### Unas flores para una ganadera

Igual marcha se seguía con las otras piaras de vacas que estaban criando, con las horras, las de desecho, las novillas y las becerras. Y con los machos, en sus diferentes apartados, según edad y circunstancias.

Como don Antonio es muy listo, tuvo la buena ocurrencia de mandar aquí, con dos o tres meses de anticipación, a un vaquero distinguido, a modo de ayuda de mayoral, que se llamaba Pepe, el cual, se estableció en «El Soto». No te niego que, al principio, le recibimos con algo de escama, porque decíamos, entre nosotros: «A qué vendrá este *pájaro* con tanto tiempo por delante? ¿Nos crearán capaces de hacer algún *gatuperio*?» Pero el señorito nos tranquilizó diciendo que le prestásemos toda la ayuda posible y que *satisficiéramos* su *curiosidad*, contestando por las buenas a lo lo que nos preguntase; y en *verdad* que el angelito no era mudo, pues se conoce que quería irse de aquí sabiendo más que los nosotros juntos. Afortunadamente hicimos con él las mejores migas y, cuando llegó el momento de partir el ganado, nos fué muy útil, porque, él por su señorito y nosotros por el nuestro, desbrozamos el camino, haciendo la compartición de las reses por completo a *satisfacción* completa de los *respectivos* amos. Luego... ya se sabe... la moneda al alto y cara es el lote primero y cruz el segundo, y a mí me toca ahora tirar y a usted le corresponde luego.

No me cansaré de decir que todo se hizo de guante blanco, pero para demostrarlo bastará traer a colación tres detalles. Yo doy muchísima importancia a las cuestiones menudas porque creo que el hombre, con su conocimiento, no puede abarcar con una sola mirada a la mayoría de los asuntos, pero sí puede, en general, fijarse en uno o varios pormenores, con ayuda de los cuales logra saber si está juzgando rectamente de las cosas. Escucha, pues: Cuando tu tío Pedro vendió su parte en la ganadería aún vivía «el Ramito», semental comprado en 1911 a don Fernando Parladé. Como estaba completamente de non, queriendo aquilatar las cosas representaba un *ostáculo* para partir. En *realidad* la dificultad era más aparente que otra cosa, porque yo estoy seguro de que don Antonio, llegado el caso, hubiera dicho: «Este toro no entra en cuenta; se le queda usted por las buenas y en paz.» Sin embargo, para suprimir un posible punto de discusión, se le pegó un tiro antes de dividir... y a otra cosa.

Segundo detalle. Con ocasión del trato había *quedao* establecido que ante la venta no entraban ni el hierro, ni la divisa, ni la *antigüedad* y no sé si algún otro pormenor. Tu padre, muy acertadamente, por si acaso el comprador vendía más adelante su mitad, o para poder hacerlo nosotros más libremente, si llegaba el caso, quiso hacer una escritura de reserva de derechos. Al *efecto* fué a la Notaría, ofreciéndose a preparar el borrador, ya que documentos de esta clase entran pocos en libra. Pero el notario le dijo que explicase el con-

tenido y que él bien sabía lo que tenía que hacer. El caso es que, en un anochecer muy frío, llegaron desde *Madrid*, en un auto, ambos partícipes a firmar. Al leer el documento, tu padre hizo un gesto de *contrariedad*, porque *exatamente* no era eso lo que él había dicho, pero firmó sin rechistar. De vuelta a Madrid, le dijo don Antonio: «Ya he visto, Julián, que no le gusta la escritura, tal y como ha quedado. Esté usted tranquilo que, entre nosotros, nunca habrá el menor disgusto. Yo voy a poner la ganadería a nombre de mi esposa, pero el hierro se apartará totalmente de la M; van a ser dos círculos sencillamente. En cuanto a la divisa, será azul y amarilla; no habrá pues confusión con las cintas moradas cuando nuestros toros se lidien juntos en alguna corrida, cosa a la que aspiro muy ilusionado.»

El tercer detalle se refiere a la *conduita* de la «Traficanta» y me ha *dao* a mí mucho que pensar. Era una vaca muy vieja y tan flaca que parecía totalmente un *ánima* en pena, la cual se conservaba como oro en paño por si aún daba un macho más, ya que todos sus hijos habían sido superiores. Ya es sabido que «Traficantas», «Cambiantas», «Negociantas» y «Marchantas» eran el filón más seguro de la ganadería. Al animalito en cuestión le correspondió ir a Salamanca, y durante el camino no dió ni un ruido hasta llegar mismamente al Puerto, en cuyo momento se volvió *pa* atrás, repitiendo esta *movición* tantas veces como intentamos pasarla al otro lado de la Sierra. En vista de ello, su nuevo amo tuvo un gesto lleno de simpatía: «Ya que esa pobre vaca no quiere morir fuera del terreno en que nació, y supuesto que está para pocos trotes que la peguen ahí mismo un tiro y que se repartan el valor de la carne entre los vaqueros de don Julián.» La pobre vaca desde luego valió poco, porque, como ya te digo, no tenía más que huesos y pellejo; pero el rasgo de don Antonio fué muy de nuestro agrado, porque, en la mayoría de las ocasiones, cuando se recibe una propina, más que la cantidad en sí, lo que satisface es el recuerdo, la atención y... yo no sé cómo explicarme... pero sobre todo se agradece la delicadeza y finura en el modo de proceder. Y en esto sí que el famoso ganadero salmantino se lleva la palma... ¡No hay nadie que *toree* por las *ajueras* mejor que él... ¿Tú ves cómo la araña se pasa la vida tejiendo una tela preciosa, sobre todo a la hora del rocío, en la cual las moscas se quedan *atenazadas* sin saber cómo? Pues mal *comparao* pasa lo mismo con don Antonio, el cual, por dondequiera que camina, va lanzando a diestra y siniestra larguísimos hilos de simpatía y el que se acerca a él queda prendido en las redes de sus agradables maneras y ya nunca se podrá zafar aunque lo intente, porque... ¡es mucho señor el señor de San Fernando!

# TIENTA

en

## «EL ALAMIA»

En el corralón de la finca del conde de Ruisñada entran las vacas que van a ser tentadas poco después



Las faenas fueron dirigidas por el ex matador de toros Agustín Parra, «Parrita». Con acierto, naturalmente

El novillero Rogelio Madrid, que con Antonio Godoy, Javier Aranda y un sobrino de «Parrita» actuó en la tienta



El fotógrafo no quiso jugarse nada en esta ocasión por temor a la brava vaquilla, que se arranca desde lejos



Y aquí tienen ustedes al sobrino de «Parrita»; el joven Murillo Parra, por lo que se ve, sabe torear (Fotos Cano)

Brandy  
"Espléndido"

Siendo  
**GARVEY**  
es exquisito

# RUEDOS LEJANOS

## MEJICO

### OREJA A PERALTA

En Méjico se celebró la tercera corrida de la temporada, lidiándose toros de La Laguna para el rejoneador Angel Peralta y los toreros Alfonso Martínez, *Calesero*, y Alfredo Leal.

Peralta fué acogido con gran curiosidad. Desde el momento en que comenzó a actuar brindó al público. En el primero, nada fácil, entusiasmó al hacer toda clase de filigranas y valentías, dejando que el toro llegase hasta unos centímetros del caballo. Clavó rejoncillos y escuchó ovaciones y música. A dos manos puso en alto pares de banderillas y otros pares de cortas entre aplausos y dianas. Clavó un rejón de muerte en buen sitio, y como el bicho tardaba en doblar, Peralta descabelló. Ovación y vuelta.

En el segundo repitió las proezas y agregó un como baile del caballo a los acordes del clásico *jarape tapatio*, en medio de aclamaciones durante toda su actuación. Rejoncillos y pares de banderillas largas y cortas, para matar de certero rejonazo. Aclamaciones y oreja.

En la lidia ordinaria, *Calesero* veroniquéó admirablemente a su primero. Dió un gran quite por chicuelinas, escuchando ovaciones. Muleteó por derechas templadamente, recibiendo aprobación. Prosiguió del mismo modo, pero el público se empeñó en que muletease por la izquierda. Como no lo hizo, se levantaron algunas protestas.

Continuó toreando, siempre por la derecha, porque el toro se venecía por el lado izquierdo. Dos pinchazos y estocada. División de opiniones.

Al segundo toro de la tarde, Leal le

dió buenas verónicas y quites por chicuelinas. Ovación. Faena eficiente, sobresaliendo las tandas de naturales. Adornos y gran estocada. Ovación prolongada.

En el tercero, *Calesero* dió buenas verónicas, recibiendo aplausos. Muleteó por encima de las condiciones del toro, probón y difícil, intercalando pares excelentes y adornándose. Estocada y descabello.

En el último, Leal fué ovacionado en el primer tercio. Muleteó entregándose y dió series de derechazos largos rematados con el de pecho y otros de rodillas. Ovaciones incesantes. Pinchazos, estocada y descabello. Ovación.

El picador Antonio Flores, *Pueblita*, fué alcanzado por el primer toro de la lidia ordinaria, recibiendo una cornada de pronóstico reservado.

### OREJAS A MALAVER

En Cuernavaca fueron lidiados toros de la Trásquilla. Buenos.

Jaime Malaver muleteó con arte a su primero, al que mató de una estocada. Ovación, orejas y vuelta. Se mostró valiente en su segundo, manejando asimismo bien la espada. Ovación y vuelta.

Humberto Moro recibió una oreja en el primero y cumplió en su segundo.

### CORRIDA EN GUADALAJARA

En Guadalajara se lidiaron toros de Pastejé.

Antonio Ordóñez se mostró artista con el capote en su primero. Trasteó con dominio y arte entre ovaciones. Pinchó. Ovación. También estuvo superior en el cuarto toro, muy difícil de manejar. Lo mató bien y fué ovacionado.



# Por los

Toreros Mejicanos, negociar su contrato hasta el momento de quedar resueltas todas las diferencias entre los toreros españoles y mejicanos y la citada empresa.

### SUAREZ, A MEJICO

Para cumplir unos contratos en su patria, salió por vía aérea de Madrid el novillero mejicano Alberto Suárez, que toreará una novillada en Tapa-chuela, otra en Guadalajara y otra en Laredo, en el próximo mes de enero.

## COLOMBIA

### LA FERIA DE MANIZALES

A estas alturas, ya se conoce el cartel de la feria colombiana de Manizales, que ha quedado definitivamente redactado así:

Día 20 de enero: César Girón, Paco Mendes y Pepe Cáceres, con toros de Achury Viejo.

Día 25: Manolo Vázquez, César Girón y Paco Mendes, con toros de Dosgutiérrez.

Día 26: Manolo Vázquez, César Girón y Pepe Cáceres, con ganado de Achury Viejo.

Día 27: Manolo Vázquez, César Girón, Paco Mendes y Pepe Cáceres, con toros de Fuentelapeña, de don Félix Rodríguez Antón.

### "PEPE ALCAZAR" REGRESA

El ilustre crítico taurino del diario *La República*, de Bogotá, Fernando Arámbula Durán, que ha popularizado el seudónimo de *Pepe Alcázar*, ha regresado a Colombia, tras larga permanencia en España, para informar a los lectores de EL RUEDO.

*Pepe Alcázar* ha sabido captarse muchas simpatías y amistades durante su estancia entre nosotros.

Un cordial saludo de despedida al corresponsal de nuestro periódico en la gran nación colombiana.

## P E R U

### TROFEO A PERALTA

El pasado viernes día 14 del actual, en el salón de actos del Concejo de la Municipalidad del Rimac, le fué entregado al rejoneador Peralta un artístico trofeo, consistente en un rejón en miniatura, como recuerdo de su brillante actuación en la corrida a beneficio de la Navidad del Niño.

## FILIPINAS

### FESTIVAL EN MANILA

En Manila se celebró el día 23 del corriente un festival taurino en la Plaza de toros de dicha capital, al que asistieron unas 10.000 personas. Actuaron el novillero mejicano Pepe Luis Vázquez y la norteamericana Bette Ford.

Vázquez estuvo bien en su primer toro y menos afortunado en el segundo.

Bette Ford consiguió dos orejas en su primera actuación. El segundo toro, el mejor de la tarde, la puso en grave aprieto, pero al final logró hacerse con el bicho, matando al tercer intento. Le concedieron dos orejas y rabo.

Jaime Bravo fué aplaudido en sus dos toros.

Joselito Huerta realizó una faena muy porfiada en el tercero. Mató de una estocada. Ovación. Al sexto lo trasteó valientemente y fué cogido. Prosiguió más valeroso todavía. Mató de dos pinchazos. Ovación y vuelta.

### NOVILLADA EN PACHUCA

En Pachuca se lidiaron novillos de Dos Penas. Difíciles.

Félix Noble, vuelta al ruedo en sus dos enemigos.

Eduardo Ballesteros y Juan Maldonado sólo dieron vuelta en uno de sus toros.

### ARRUZA, EN QUERETARO

En Querétaro se lidiaron toros de Pastejé. Buenos en conjunto.

Carlos Arruza rejoneó y banderilleó bien al primero. Echó pie a tierra para matar, haciendo una gran faena. Dos pinchazos. Ovación y vuelta.

Se superó en su segundo, banderilleando a dos manos. Repitió su gran faena, y aunque pinchó dos veces, recibió una oreja y dió vueltas al ruedo.

Rafael Rodríguez fué aplaudido en su primer toro, al que lidió con un muleteo extraordinario. En su segundo fué ovacionado y cortó orejas y rabo. Dió vueltas.

José Ramón Tirado realizó una gran faena con la capa y la muleta, aunque estuvo regular con el estoque. Ovación y vueltas. Trasteó dramáticamente al último, derribándolo de una estocada. Orejas, rabo y salida a hombros, junto con Rafael Rodríguez.

### MANOLO VAZQUEZ, EN MEJICO

Ha llegado a Méjico el matador de toros Manolo Vázquez, procedente de Venezuela, en compañía de su esposa y de su apoderado, José Rueda.

Además de las corridas mejicanas, el popular torero sevillano tiene firmados contratos en América para los días 25, 26 y 27 de enero, en la feria de Manizales; el 3 y 10 de febrero, en Bogotá, y dos corridas, una en Medellín y otra en Palmira, para las que aún no se han fijado fechas.

### LA "HINCHADA" DE PERALTA

Noticias llegadas de Méjico afirman que la presencia del gran rejoneador español Angel Peralta en aquella capital causó gran interés entre miles de aficionados, que han mostrado grandes deseos de presenciar el entrenamiento del caballista y el poner a punto a los magníficos caballos que allí tiene para las actuaciones que le ha firmado en Plazas mejicanas su apoderado, *Vito*, que acompaña a Peralta en esta excursión a tierras aztecas.

### GESTIONES CON "CHUCHO" CORDOBA

Afirman de la capital azteca que el matador de toros Jesús Córdoba está en negociaciones con el doctor Gaona para torear en la Monumental mejicana. El diestro retrasó el entablar estas conversaciones hasta arreglar los asuntos pendientes de la citada empresa con los diestros mejicanos, ya que a Jesús le parecía delicado, como directivo principal de la Asociación de

## ENTRE BARRERAS

DIRECTOR: «DON GONZALO»  
Revista Radiofónica-taurina de la

## Rueda de Emisoras R. A. T. O.

Teléfonos: 36 04 07 y 25 60 34

Redacción y Administración: CALLE DE JORGE JUAN, 27. MADRID



«Don Gonzalo», entrevistando a don Anastasio Tejedor, de la Peña taurina de Pozoblanco (Córdoba), para «Entre barreras», revista taurina de la Rueda de emisoras R. A. T. O. (Foto Torrecilla)

ESCUCHE TODOS LOS DOMINGOS  
A LAS NUEVE Y CUARTO DE LA NOCHE  
LA REVISTA TAURINA

## ENTRE BARRERAS

A TRAVES DE LAS EMISORAS ESPAÑOLAS:

RADIO TOLEDO, Radio Cádiz, Radio Almería,  
Radio Antequera, Radio Linares, Radio Córdoba,  
Radio León, Radio Asturias y Radio Panamá

# ruedos del MUNDO

## VIDA TORERA

### INGRESOS DEL MONTEPIO

La simpática labor del Montepío de Toreros quiere incrementarse cada día más. Y precisamente en estos días se habla mucho de una proposición estudiada por la Directiva de dicha benéfica entidad para recaudar fondos con destino a sus fines, a base de gravar con un tanto por ciento el importe de cada toro bravo vendido y lidiado.

Esta aportación requiere estudio para llegar a ser una realidad, en la que sea consultada y tenida en cuenta la complejidad que esta idea encierra.

### GRUPO SINDICAL DE APODERADOS

Constituida oficialmente la Agrupación Sindical de Apoderados Taurinos, integrada en este Sindicato Nacional del Espectáculo, se pone en conocimiento de todos los que ejerzan el apoderamiento taurino que deberán dirigirse a la Secretaría de esta Agrupación de Apoderados, sita en la calle de Castelló, 18, antes del día 15 de enero próximo, al objeto de solicitar su inclusión en el censo correspondiente.

### FESTIVAL EN ANDUJAR

En Andújar se ha celebrado un festival taurino a beneficio de la Campaña de Navidad, lidiándose novillos de Serrano. Carlos Corpas, José Ordóñez, Juan Bienvenida y Angel Martorell fueron premiados con orejas, rabo y pata en sus respectivos enemigos. «Gitanillo de Andújar» fué ovacionado.

### RECUERDO DE VICENTE BARRERA

En Valencia se ha celebrado una velada necrológica en Radio Nacional, en recuerdo del diestro Vicente Barrera, recientemente fallecido. Participaron «Muletilla», crítico taurino de la emisora; don Federico Gómez, presidente del Club Taurino de Valencia; don Teófilo Herrero Marín, subdelegado de la Federación Nacional, por la Agrupación de Entidades Taurinas de la Región; don Evaristo Ramos Crespo, presidente del Club Taurino Valenciano, y, por último, don Luis Martí Alegre, íntimo amigo del torero fallecido.

Almería iniciará la temporada 1957 con una alternativa.—Las corridas de la Magdalena, aplazadas hasta abril. No hay, por el momento, Plaza en Ceuta.—El ruedo de Tánger, destinado a cuartel de las tropas marroquíes

Parece ser que, como otros años, será Almería la que rompa la marcha en la temporada de 1957. En dicho ruedo se prepara una corrida de toros para mediados del próximo mes de enero, en la que tomará parte Enrique Vera, y puede que se le conceda en esa fecha la alternativa a un popular novillero; pero hasta que haya decisión en firme... ¡silencio! Está visto que este año quieren todos madrugar.

### LA FERIA DE LA MAGDALENA

Por el contrario, en Castellón se retrasan por este año. Se dice que están en estudio las fechas

### ¿BERNADO A SEVILLA?

El elegante torero Joaquín Bernadó, del que es apoderado Cristóbal Becerra, es uno de los espadas que se barajan para figurar en los carteles de la feria de Sevilla, y para ello se han establecido negociaciones que harán posible que el torero catalán haga el paseillo en la feria abriñena sevillana.

### ALTERNATIVA DE MARISCAL

El novillero granadino Rafael Mariscal se propone tomar la alternativa a principios de la próxima temporada en un ruedo andaluz. Mariscal, apenas pasen las fiestas de Navidad y Año Nuevo, marchará al campo a entrenarse y participará en las tientas de una ganadería sevillana.

### HOMENAJE A BECERRA

Al popular apoderado taurino Cristóbal Becerra le será ofrecido un agasajo por sus amigos y admiradores de Algeciras en fecha próxima.

El homenaje consistirá en una comida, en la que el agasajado contará anécdotas de su large experiencia en la vida taurina.

### FALLECIO UN BANDERILLERO

En Sevilla ha pasado a mejor vida el banderillero Pepe Trasellas, que contaba sesenta y dos años de edad. Intentó ser novillero, actuando en Plazas de poca categoría, pero desistió y pasó a formar parte como banderillero de la cuadrilla del «Niño del Matadero», «Angelillo de Triana» y otros toreros.

Trasellas se habla retirado de las actividades taurinas hace ya catorce años. Su muerte ha sido sentidísima entre los aficionados de la capital taurina andaluza.

### RECIEÑ NACIDO

Con toda felicidad ha dado a luz un niño doña Goyita García, esposa del matador de novillos venezolano Evelio Yépez. Enhorabuena a los venturosos padres.

## LA PROXIMA TEMPORADA

para organizar las dos corridas y novillada de la famosa feria de la Magdalena, y se proyectan para el 31 de marzo y 1 y 2 de abril, es decir, casi como preludeo de la feria sevillana, en lugar de serlo de las Fallas.

### CORRIDAS DEL CONDE DE LA CORTE

El conde de la Corte tiene preparadas para lidiar en el año 1957 siete corridas de toros, y una más si los pastos están a punto. Las Plazas donde se lidiarán toros de la divisa verde, encarnada y oro son las siguientes: Nimes, Pamplona, La Coruña, Málaga, Burgos, Barcelona, y si sólo son siete, en Palma de Mallorca o Hellín.

La primera corrida de la vacada del conde de la Corte que se lidie será hacia el mes de mayo. Y nadie duda de que la divisa del Conde es un prestigio para la Plaza en que se presente. ¡Ay, Madrid, cuántas cosas añoras en tu ruedo!

### NOVILLADAS EN LAS PALMAS

El empresario taurino don Agustín Fanizo organiza una temporada de toros en Las Palmas de Gran Canaria. Los festejos se celebrarán en una Plaza de toros portátil, ya que allí no hay ruedo fijo, con toda clase de comodidades y servicios, capaz para 4.500 espectadores. Para estos festejos, el señor Fanizo ha contratado hasta la fecha a Paquita

Rocamora y a los novilleros Cestino Domínguez, Pedro Santamaría y Pedro García Lafuente. El ganado que se lidie en estos festejos será de ganaderías andaluzas.

### ¿HABRA CORRIDAS EN CEUTA?

Se ha comentado estos días por Ceuta la posibilidad de construcción de una Plaza de toros, en correspondencia al deseo de un grupo de excelentes aficionados residentes en aquella bella ciudad española; pero este buen deseo encuentra sus lógicas pegs económicas y por ahora nada hay en firme de que sea una realidad este nuevo coso taurino que recogería la afición taurina de aquella región africana si llegase a

cerrarse la Plaza de toros de Tánger.

### LA PLAZA DE TÁNGER, CUARTEL

La Plaza de toros de Tánger, de reciente construcción, parece que será destinada definitivamente a albergar fuerzas militares marroquíes, y por ello no podrán celebrarse festejos taurinos, dedicándose el ruedo a maniobras e instrucción de tropa. Es de lamentar que se cierre este coso taurino, en el que excelentes entusiastas aficionados quisieron acclimatar la fiesta en la cosmopolita ciudad que era buen mercado para toreros y toros.

Posiblemente, en día lejano, podrá funcionar otra vez taurinamente este edificio, pero se asegura que las obras de adaptación a su nueva finalidad serán costosas y de la debida solidez, lo que es una nueva dificultad para reabrir la Plaza.



He aquí la nueva Directiva de la Peña taurina Sol y Sombra, que ha sido recientemente elegida, como damos a conocer en otro lugar de estas páginas (Foto Heras)

## POR ESAS PEÑAS

### NUEVA DIRECTIVA

Ha quedado constituida la nueva Junta directiva del Club Taurino Sol y Sombra, de Madrid, por los señores don Macario Gómez Sánchez, don Felipe Rodrigo Garrido, don Félix Moro Velázquez, don Angel Golbano Martínez, don Eulogio Mediavilla, don Nicasio Gregorio Lea, don José Sousa, don Celerino Antonio Soto y don José Novo Martín. Como presidente de la sección cultural figura don Benicio Pulido.

De la gran afición de estos directivos y de los numerosos socios de Sol y Sombra esperamos grandes aciertos en la vida social de esta entidad taurina.

\*\*\*

La junta general de la Peña Taurina «Pedrés», de Albacete, eligió la nueva Directiva, que preside el gran aficionado don José Aparicio Albiñana. Con él forman en dicha Junta los señores don Antonio Martínez Falero, don Francisco Martínez Gómez, don Ignacio Martínez, don Lorenzo López, don Angel Pineda, don Antolin Tendero, don Antonio Almendros, don Roque Martínez, don Juan García Cantó, don Pedro Alvarez, don Alejandro González, don Leovigildo Candel, don Luis del Rey, don José Bueno, don Rafael Martínez Poveda, don Pedro Ortiz, don Cástulo Luján, don Vicente Díaz Marta, don José López y don Juan Herrero.

Deseamos a todos los mayores aciertos en el desempeño de sus cargos, en beneficio de la afición a nuestra bella fiesta brava.

### INAUGURACION DE UNA PEÑA

Con gran brillantez fué inaugurada oficialmente la Peña Taurina de la Alberica, que tiene su domicilio social en Alberica, número 36, Santander.

La Junta directiva organizó una misa cantada, a la que asistieron la madrina de la Peña, la bella señorita María del Pilar Parás; el cronista taurino don Antonio Morilla y numerosos socios y simpatizantes.

Acto seguido, el reverendo padre don Isidro Rojo Calvo procedió a la bendición del local y pronunció una sentida plática.

Es muy elogiada por la afición santanderina la actividad del presidente y secretario de esta Peña para ofrecer la constitución de esta animosa entidad taurina, a la que deseamos larga vida y muchos éxitos, y que está regida, bajo la presidencia de don Manuel Parás Pérez, por los excelentes aficionados don Pedro Rodríguez Fernández, don Salvador Santos Cabrera, don Aniceto Gutiérrez Alvarez, don Roberto López del Río, don Anastasio Curriere Santos, don Luis Aprunesse González y don Luis Benito Irlarte.

El arte y los toros

# JUAN REUS, pintor taurino por excelencia

La muerte de Carlos Ruano Llopis, primero, y más tarde de Ricardo Marín y de Roberto Domingo, de inolvidable memoria, redujo notablemente el escalafón de los dibujantes y pintores taurinos. En la larga lista actual de los artistas españoles dedicados casi exclusivamente al tema, sólo seis o siete nombres se salvan de la mediocridad y de la indiferencia o desconocimiento del público. No hace falta citar nombres, puesto que están por méritos propios en la memoria y en la devoción de todos. El arte es asignatura en la que para triunfar no sirven para nada las recomendaciones. Es el público el que, a la vista de la obra aislada o el conjunto, emite libremente su fallo. Para él no sirven las propagandas ni las presiones amigables u oficiosas. Una simple mirada a un cuadro le sirve para emitir su juicio.

Uno de los pintores taurinos que figura a la vanguardia o primera línea en el escalafón a que hemos aludido antes es Juan Reus, el artista valenciano, bien conocido del público. Al traer su nombre aquí habremos de estudiarle y enjuiciarle bajo este tema de historiador plástico de la Fiesta nacional, dejando a un lado su labor como marinista —devoción lógica por su natalidad mediterránea— y su obra de costumbres del siglo XVIII, herencia ambas temáticas por su devoción y paisanaje con Sorolla y Francisco Domingo Marqués, respectivamente.

Reus, como pintor taurino, prosigue la escuela de los pintores levantinos. Es meridional por naturaleza y tempera-



«Luciéndose con la muleta», pintura excelente del pintor taurino valenciano Juan Reus



«Un par adornándose», magnífico cuadro del pintor valenciano Juan Reus

mento, y aunque quisiera, hubiérale sido difícil el sustraerse a las influencias de los artistas ilustres que en aquella región le han precedido.

En su estudio, artístico y soleado, de la Costa, de Valencia, divinando en lontananza la mancha azulverdosa del mar —el histórico y legendario Mare Nostrum—, Reus pinta cartones y lienzos —algunos, de gran tamaño, para carteles— sobre los toros y los toreros, muchos de los cuales irán más tarde a adornar las calles y los pórticos de las principales Plazas taurinas de España.

Reus es hoy —¿por qué no decirlo?— el maestro del cartel, el amo y señor de la publicidad artística taurina, y, claro está, su arte, su técnica y ejecución habrán de incluirse para un estudio sobre las mismas en esta especialización reproductiva.

Cartelista fué Ruano y cartelista lo fué también en su primera época el gran pintor Roberto Domingo, maestro indiscutible de todas las generaciones subsiguientes a su revelación como pintor taurino. Mas el cartel de ayer, su estilo, ya no está vigente. A aquella prodigalidad adornativa de flores, de atributos taurinos y de rostros femeninos con mantilla ha sucedido el retrato del torero de moda en la ejecución de la faena o suerte que le caracteriza. ¿Quiere esto decir que el cartel haya tergiversado su esencia o raíces artísticas? Nada de ello. Porque la ejecución plástica y representativa de una suerte o faena determinada convierte automáticamente la tela en un cuadro eminentemente taurino. Claro está que esta labor cartelística no dificulta la que pudiéramos decir peregrinación por todos los terrenos del tema de los toros, las escenas o lances, el anecdotario circunstancial de los sucesos de la lidia, siempre iguales y siempre distintos por obra y gracia de las reacciones nerviosas del toro y del arte y de la elegancia del torero.

La pincelada de Juan Reus, fuerte, vigorosa, sin relamidas insistencias cromáticas, está incursa en las leyes y normas impresionistas; pero de un impresionismo, eso sí, más realista que efectista, sin que ello quiera decir que pierda por ello valor artístico. Luz, color y movimiento. He aquí los tres puntales o cimientos sobre los que descansa el edificio pictórico de Juan Reus. La luz no es el sol, pero el sol es la luz, se ha dicho. Y Reus juega con ella como juega con el color, que vierte a raudales como una catarata sobre los blancos lienzos que esperan su turno en el estudio para convertirse en cuadros. Y como Reus es pintor taurino por afición a las corridas y conoce al toro por haberlo estudiado en el campo, en los corrales y en el ruedo, sabe pintarlo y ennoblecirlo con la magia extraordinaria de sus pinceles.

En una ocasión en que hube de preguntarle qué candición primordial era necesaria para el pintor, para dedicarse al tema taurino, me respondió:

—Sentir la doble emoción del arte y la de las corridas de toros. Más que emoción, diría la impresionabilidad.

Tenía razón. No puede pintar lo taurino quien no comprenda y valore el arte escalofriante de la lidia.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Toro de casta», óleo del artista valenciano Juan Reus

«Rematando un quite», por el pintor taurino Juan Reus



# CONSULTORIO

# TAURINO

S. T. de A.—Gandesa (Tarragona). Eso que dice usted en el primer párrafo de su carta ha ocurrido toda la vida. La afición —por algo lleva nombre femenino— es una amante que acoge efusivamente a todos los que están plétóricos de juventud, de vida, de vocación, de valor y de alegría; y a esos mismos, cuando empiezan a reservarse o a decaer, les desprecia, les niega sus favores y hasta les insulta, sin tener para nada en cuenta tiempos pasados.

Ricardo Torres, «Bombita», tomó la alternativa en Madrid el 24 de septiembre de 1899, de manos del «Algabeño».

Y Rafael González, «Machaquito», en la misma Plaza, el 16 de igual mes del año 1900, de manos de «Bombita» (Emilio).

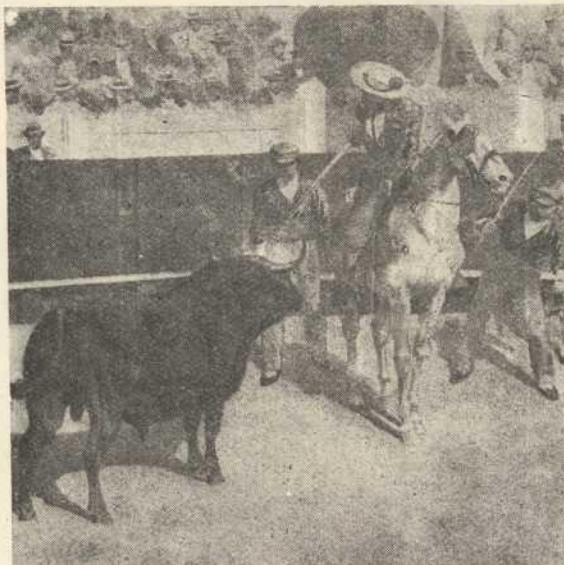
J. P. E.—Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Todo eso que usted dice está muy bien; pero el arte, la valentía y los conocimientos taurinos no se pueden poner de manifiesto sin piernas. A las Plazas hay que salir con la confianza de poder correr ligeramente cuando haya que hacerlo (y casi todas las tardes hace falta alguna vez), pues de lo contrario se expone el diestro a una cornada o a quedar en ridículo, tan perjudicial una cosa como otra, porque repitiéndolas con frecuencia se descienden escalones que son difíciles de subir nuevamente.

Faustino Posada sufrió su cornada mortal en esa Plaza el día 18 de agosto del año 1907. Sí, señor, el toro causante era de Miura, llevaba por nombre «Agujeto», y con el infortunado Posada toreaba aquella tarde Fermín Muñoz, «Corchaíto», el cual, siete años después, toreando en Cartagena, murió también de una cornada.

Esa Plaza de Sanlúcar fué inaugurada el día 1 de julio del año 1900, lidiándose seis toros de Miura que fueron estoqueados por «Machaquito» y «Lagartijo Chico», cuando todavía eran novilleros.

«Un viejo bombista.»—Madrid. Difícil, muy difícil es precisar cuál fué la mejor tarde que Ricardo Torres, «Bombita», tuvo en Madrid, pues toreó muchísimas veces y realizó abundantes faenas de primer orden. Sería necesario revisar las crónicas de catorce años para tener los necesarios elementos de juicio, o bien leer de cabo a rabo el libro *Historia taurómaca de «Bombita»* que «Dulzuras» publicó al retirarse dicho diestro; pero como el encargado de este CONSULTORIO alcanzó toda la vida profesional de Ricardo y, gracias a Dios, aún conserva fresca su memoria para algunas cosas, no vacilamos en asegurar que una de las tardes de mayor triunfo de dicho diestro en esta capital fué la del 6 de octubre del año 1907, al confirmarle la alternativa a su hermano Manolo «Bombita III».

Al devolverle éste los trastos de matar y entenderse con su primer toro, se enfrentó con el llamado «Cocinero», de Benjumea, que había sido condenado a fuego por su mansedumbre. Ricardo (según escribió el mencionado «Dulzuras») le dió de primera intención cuatro sublimes pases y un gran pinchazo, superior por la forma de entrar a matar; repitió con otros pases como los anteriores, y acometió con una estocada en las péndolas que hizo polvo al toro y valió una gran ovación al diestro. Hoy le hubieran concedido las dos rejas, pero entonces ya sabe usted que existía el buen gusto de no hacer tales concesiones. Al cuarto toro lo lanzó de capa de manera que produjo enorme entusiasmo, y al ofrecerle la muleta, le obligó a tomarla en una brega tan artística como inteligente, que se aplaudió mucho. Al matar, lo hizo con un poquito de ventaja, porque sabía que el toro no iba a ayudarlo, y dió a dicha res una estocada tan buena como la propinada al toro anterior, por la que recibió el premio de una nueva ovación.



La faena realizada con el toro «Cocinero», sobre todo, basta para conceptuar aquella tarde como una de las mejores que «Bombita» tuvo en la Plaza madrileña.

Celebraremos quede usted satisfecho con esta respuesta.

A. M.—Almansa (Albacete). A juzgar por lo que en su carta dice, casi alcanzó usted a presenciar la victoria que en esos campos alcanzó el duque de Berwick sobre las tropas del archiduque Carlos el 25 de abril de 1707.

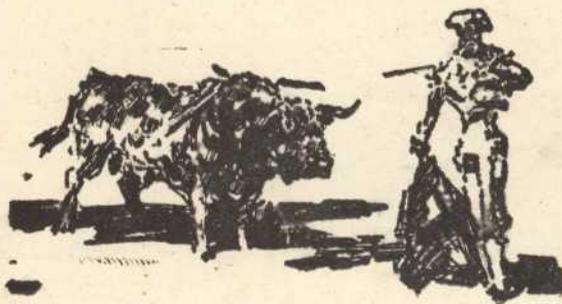
Bromas aparte, podemos decirle que las corridas de la feria de Albacete el año 1900 fueron éstas:

Día 9 de septiembre. Antonio Fuentes y José García «Algabeño», toros de José Manuel de la Cámara.

Día 10. Antonio Fuentes, Ricardo Torres, «Bombita», y Cándido Martínez, «Mancheguito» —que tomó su segunda alternativa—, toros de Ibarra.

Y día 12. Una novillada con toros de Flores y la cuadrilla de jóvenes sevillanos, capitaneada por «Algabeño Chico» y «Gallito» (Rafael).

«Un puritano.»—Madrid. Es cierto que durante la Monarquía era frecuente que diputados y senadores abandonaran los escaños de las Cámaras para ir a la Plaza de toros cuando se celebraba no sólo la corrida de Beneficencia, sino otras con carteles de gran aliciente, y a las censuras de los tauróforos contra los que se ausentaban con tal motivo, replicó don Francisco Silvela el 7 de agosto de 1896 diciendo que en Inglaterra, durante la época de las carreras de caballos, eran las vacaciones del Parlamento cosa tan sagrada como cualquiera otra de las prácticas más respetables.



A su segunda pregunta decimos que en un libro del que fué gran bibliófilo y académico don Emilio Cotarelo y Mori, obra titulada *El conde de Villamediana*, pág. 90, y apéndice 2.º, págs. 239-243, se incluyen todas las poesías de aquel caballero-poeta alusivas a Vergel.

Esta noticia la tomamos del libro *El espectáculo más nacional*, del conde de las Navas, pág. 253.

Seguramente encontrará usted en la Biblioteca Nacional el libro del señor Cotarelo.

P. S. M.—Salamanca. La ganadería del conde de la Patilla fué, hace bastante más de sesenta años, una de las buenas que entonces existían. A nombre de dicho prócer se corrieron por primera vez dichos toros en Madrid el 8 de julio del año 1883, en una corrida que sirvieron Antonio Carmona, «el Gordito»; Francisco Arjona Reyes, «Currito», y Fernando Gómez, «el Gallo».

Muerto el conde, heredó su esposa la ganadería, y a nombre de tal señora se lidiaron por primera vez toros en Madrid el 26 de mayo de 1892, actuando de matadores Rafael Molina, «Lagartijo»; Rafael Bejarano, «Torero», y Antonio Arana, «Jarana».

La condesa de la Patilla vendió la ganadería en 1893 a don Esteban Hernández, y tal vacada procedía de la que en el siglo XVIII fundó doña María Antonia Espinosa, de Arcos de la Frontera

P. O.—Medina de Pomar (Burgos). Las banderillas de fuego quedaron suprimidas en el año 1950.

En las fiestas de Calahorra del año 1947 se celebraron una corrida de toros y una novillada; en la primera, efectuada el 31 de agosto, torearon Julián Marín, «Parrita» y «Rovira», toros de Montalvo; y en la segunda estoquearon reses de B. Martín, el 1 de septiembre, los diestros Bartolomé Guinda, Gabriel Pericás y Enrique Abad.

G. V.—Madrid. Sí, señor, podemos dar a usted algunos pormenores de la corrida celebrada en esta capital el día 29 de junio de 1910. Se lidiaron en ella seis toros de los nietos de don Félix Gómez y «Saleri» (Juan Sal) confirmó la alternativa a Antonio Segura, «Segurita», con los cuales actuó de segundo matador Julio Gómez, «Relampaguito».

El ganado cumplió bien, y «Saleri», que lució cosas de muy buen torero, hizo una labor deficiente con el estoque. Al torear de capa fué derribado y sufrió la luxación del codo izquierdo, sin que el público se diera cuenta, pues siguió toreando, y quizá por esto no pudo hacer con el estoque un trabajo más esmerado.

«Relampaguito» y «Segurita» quedaron cada cual bien en un toro y regularmente en el otro.

A. Q.—Valencia. La última corrida toreada por Manuel Torres Reina, «Bombita III», fué la celebrada en Barcelona, en la Plaza Monumental, el 30 de abril del año 1916, en la que se corrieron ocho toros de don Esteban Hernández y alternaron con él Agustín García, «Malla»; Isidoro Martí, «Flores», y Paco Madrid. Por resultar herido «Malla» se vió Manolo obligado a matar cuatro toros, dos de dicha ganadería y otros dos de Santa Coloma.

Falleció en esa ciudad —donde le sorprendió la revolución roja— el 10 de octubre de 1936.

ESTAMPAS TAURINAS



Matar con ayuda

(Grabado de «La Lidia». Año 1895.)